



HYPATIA®

ISSN 2007-4735

NÚM. 61
EJEMPLAR GRATUITO
MAYO AGOSTO 2019



«iZapata vive!»

2019, un recuento inconcluso en tiempo presente



MORELOS
2018 - 2024



CCyTEM
CONSEJO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DEL ESTADO DE MORELOS



CONACYT
FORDECYT

Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación

DIRECTORIO

Cuauhtémoc Blanco Bravo
Gobernador Constitucional del Estado de Morelos

Alejandro Vera Jiménez
Director General del Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado de Morelos

CONSEJO EDITORIAL

- Dr. Jorge Flores Valdés
- Dr. Ernesto Márquez Nerey
- Dr. Luis Manuel Gaggero Sager
- Mtro. Martín Bonfil Olivera
- Dr. Humberto Lanz Mendoza
- Dr. Eduardo César Lazcano Ponce
- Mtro. Marco Antonio Sánchez Izquierdo
- Dr. Jaime Bonilla Barbosa
- Dr. José María Rodríguez Lelis
- Dra. Lorena Noyola Piña
- Dr. Armando Arredondo López
- Dra. María Victoria Crespo

Diseño

MPE Ernesto Alonso Navarro

Hypatia, año 19, núm. 61, segundo cuatrimestre del 2019, editado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos, calle La ronda #13, colonia Acapantzingo, CP 62440, Cuernavaca, Morelos, México.
777 312 3979 / www.hypatia.morelos.gob.mx

Editores invitados:

María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio
Reserva de derechos al uso exclusivo
Núm. 04-2019-071810533500-30. ISSN: 2007-4735.
Licitud de título y de contenido: 15813

Impresa por IMPRENTA ZODIACO, calle Tauro #904, colonia Zodiaco, Cuernavaca, Morelos, C.P. 62380
Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2019, con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se permite la reproducción total o parcial por cualquier sistema o método, incluyendo electrónicos o magnéticos, de los contenidos e imágenes, siempre y cuando contenga la cita explícita (fuente) y se notifique a los editores.

Hypatia está incluida en directorio del Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal Latindex, www.latindex.org y en la página de la Sociedad Mexicana para la Divulgación y la Técnica, AC, www.somedicyt.org.mx
La publicación no expide cartas a sus colaboradores.

Proyecto apoyado por FORDECYT.

 **ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS**
CONACYT DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

HYPATIA



CCYTEM



Los textos son responsabilidad directa de quien los firma.

CONTENIDO

- 3 Dra. María Victoria Crespo / Dr. Carlos Barreto Zamudio
Editorial
- 4 Dr. Carlos Barreto Zamudio
«¡Zapata vive!»
2019. Un recuento inconcluso en tiempo presente
- 6 Mtro. Armando Josué López Benítez
La resistencia cultural previa al zapatismo. Pueblos surianos
- 9 Dra. María Soledad del Rocío Suárez López
Doblemente rebeldes:
Mujeres libertadoras
- 13 Mtro. Baruc Martínez Díaz
Zapatismo lacustre:
la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México
- 16 Lic. Jazmín Citlali Flores Pacheco
Dos liderazgos:
Zapata y Montaña
- 19 Mtro. Ehecatl Dante Aguilar Domínguez
Los sucesores de Zapata
- 24 Dr. Horacio Crespo
Morelos:
lección para la reforma agraria
- 29 Dra. Aura Hernández Hernández
Sumisión y subversión
El legado zapatista y el movimiento jaramillista de Morelos
- 32 Lic. Ricardo Yanuel Fuentes Castillo
La herencia de la lucha por la tierra en el Morelos de los años setenta
- 34 Dr. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz
La narrativa en los pueblos surianos en torno a la no muerte de Emiliano Zapata
- 36 Psic. Mario Martínez Sánchez
Fototeca digital:
“Tepoztlán en el tiempo”

Revista Hypatia es una publicación de material de divulgación científica del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos, organismo descentralizado del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, que forma parte del proyecto: “Estrategia Nacional para Fomentar y Fortalecer la Comunicación Pública de las Humanidades, Ciencias y Tecnologías en las Entidades Federativas: Morelos 2019” del Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Editorial

El 10 de abril de 2019 se cumplieron cien años del asesinato del General en Jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata, perpetrado en la Hacienda de Chinameca como parte de la obra de pacificación del gobierno carrancista encabezada por Pablo González. Prácticamente desde aquel distante abril de 1919, han corrido ríos de tinta en el estado de Morelos, el resto de México y fuera del país acerca del acontecimiento. Alrededor del Emiliano Zapata ejecutado, concurrió la exaltación o el denuesto, la alimentación del mito, la reivindicación de su lucha o el análisis histórico más bien formal, académico y científicamente cimentado. También es cierto que acerca del General Zapata se ha escrito para contribuir a la construcción de una imagen post-mortem, con intenciones políticas multiformes y muchas veces discrepantes entre sí.

Aunque a un siglo de distancia, acerca de Emiliano Zapata y de la Revolución del Sur, confluye una opinión más o menos generalizada que acepta de forma uniforme su estatura histórica, aún pueden reconocerse corrientes de opinión discordantes y sectores que diversifican las posturas y se colocan en la puerta de un debate abierto en el orden político, pero también en la oportunidad de generar conocimiento nuevo. Se requiere volver a examinar cuantas veces sean necesarias al Zapata histórico y la naturaleza de la Revolución del Sur, tratando de acotar los efectos de la retórica exaltada, el nacionalismo simplista, así como los juicios y prejuicios que aún hoy abastecen al imaginario colectivo en el que se nutre a la imagen de Zapata. Afortunadamente, los trabajos acerca del zapatismo se presentan hoy con un gran dinamismo y como un edificio intelectual aún en construcción, desde los estudiosos, las instituciones e incluso las comunidades.

En el presente número de la revista *Hypatia* se presentan esbozos de la nueva historiografía que se ocupa de la esencia del zapatismo histórico. Se tocan distintos puntos de renovación historiográfica, especialmente con la diversificación de las fuentes, desde el punto de vista regional, y por medio de estudios específicos. Las contribuciones que el lector puede encontrar en este número de *Hypatia* son el resultado de estudios originales, muchos de ellos realizados por jóvenes investigadores de Morelos, que aportan a temas tan variados y aún poco explorados como los acompañantes y sucesores de Zapata, las mujeres en el movimiento zapatista, desarrollos posrevolucionarios relacionados con la tierra, las resistencias y la autonomía de los pueblos, atendiendo la pregunta en torno a los legados de Zapata y el zapatismo.

Una de las principales influencias que pueden notarse en el conjunto de los trabajos provienen de la importante obra de Francisco Pineda Gómez, reunida principalmente en la tetralogía *La irrupción zapatista, 1911; La Revolución del Sur, 1912-1914; Ejército Libertador, 1915 y La guerra zapatista, 1916-1919*. Francisco Pineda murió de manera muy reciente, el 17 de septiembre de 2019, en el momento de la edición de este número. Pineda nos deja una obra seria, profunda, que ha abierto nuevas vertientes de investigación que permiten ampliar la visión de los estudios del zapatismo y del conjunto de esta epopeya campesina, como él llamó al movimiento suriano. En este número conmemorativo, esperamos contribuir a la construcción de un debate serio, científicamente cimentado, que nos llevará a entender a los actores sociales de la región suriana, zapatista, desde los elementos que los dotan de universalidad.

Dra. María Victoria Crespo, Dr. Carlos Barreto Zamudio
Editores invitados

«¡ZAPATA VIVE!»

2019. Un recuento inconcluso en tiempo presente

Dr. Carlos Barreto Zamudio / carlos.barreto@uaem.mx
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Archivo: Historia

La emboscada en la que cayó muerto el general en jefe Emiliano Zapata en Chinameca, el 10 de abril de 1911, fue el punto culminante de la *obra de pacificación* que el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza llevó a cabo en Morelos, a través del demoledor trabajo militar dirigido por el general neoleonés Pablo González Garza. Desde el año de 1916, pero sobre todo en los años 1918-1919, tanto el Ejército Libertador del Sur como los pueblos del estado de Morelos vivieron un grave asedio militar, que una línea del estudio actual del zapatismo, encabezada por Francisco Pineda, ha caracterizado como una guerra de exterminio y un abierto genocidio. Un zapatismo exhausto cedió ante el acoso y fue derrotado militarmente. La dirigencia del Ejército Libertador, asumida por Gildardo Magaña, pronto se rindió ante el carrancismo, aunque el Plan de Agua Prieta permitió al movimiento suriano generar alianzas renovadas. Esto es otra historia.

Su asesinato transformó a Emiliano Zapata en un símbolo de alcances insospechados para el personaje en vida, pues a lo largo de su trayectoria en lucha estuvo permanentemente enfrentado al denuesto. Varias investigaciones han dado cuenta de este proceso de metamorfosis. Si bien, durante su vida revolucionaria Zapata fue calificado, perseguido y finalmente ejecutado como un criminal por subsecuentes administraciones de Porfirio Díaz a Venustiano Carranza, la muerte le permitió adquirir dimensiones simbólicas y míticas que perviven hoy en día. Desde el luto de los pueblos del Sur que negaron constantemente la muerte del general, hasta los discursos políticos que le entregaron al hombre de Anenecuilco un papel de reformador que le fue negado en vida, la figura de Emiliano Zapata se convirtió en una metáfora para la disputa en el lenguaje político, académico y de resistencia social en el que participan numerosos agentes, muchos de ellos impensados. La figura de Emiliano Zapata, desde entonces, ha sido multiforme y trabajosamente ha sido adaptada a fines divergentes e incluso contradictorios con su lucha.

Pero Zapata vive aún en el año de 2019, llegando apenas a la mitad de su año. El dinamismo en la producción historiográfica, de crónica y periodística a propósito de la figura del general en jefe muestra una amplia diversidad de posiciones, aunque en términos generales son concurrentes a reconocer la estatura histórica alcanzada por el personaje. Mencionaremos solo algunos. La reedición reciente del trabajo de John Womack *Zapata y la Revolución Mexicana* (2017) ha creado entusiasmo, entre otras cosas por la idea que presenta en el nuevo prólogo acerca de la dimensión afro que habría que tomar en cuenta para entender a la insurrección zapatista. También están los esperados trabajos de connotados estudiosos del zapatismo como Francisco Pineda con *La guerra zapatista, 1916-1919* (2019) o Felipe Ávila con *Zapata. La lucha por la tierra, la justicia y libertad* (2019). Además han provocado un gran interés e incluso controversia los números conmemorativos de las revistas *Proceso* ("¡Viva Zapata! A 100 años de su ejecución") y *Nexus* ("La invención de Zapata"), publicadas este año y donde se concentran distintos textos de autores significativos del tema. Destacan también trabajos que, a nivel local, en el estado de Morelos y sus colindancias, recogen la perspectiva de estudiosos con largo recorrido en la escena local del zapatismo, pero también de jóvenes investigadores como Baruc Martínez, Armando Josué López Benítez, Moroni Hernández de Olarte, Citlali Flores o Alexander Mejía, concentrados en el trabajo colectivo *La utopía del Estado. Genocidio y contrarrevolución en territorio*



Archivo Histórico de la UNAM

↑ Retrato de los Generales Emiliano y Eufemio Zapata, sentados en un corredor.

suriano (2018). Todo ello, sin que sea una relación exhaustiva, viene a nutrir la ya de por sí abundante historiografía del zapatismo.

Las conmemoraciones, por otra parte, han sido copiosas. Desde actos locales en distintos municipios y comunidades hasta notables actos académicos, pasando por la creación de comisiones oficiales en el ámbito federal y estatal, foros artísticos, exposiciones, publicaciones en diferentes niveles, eventos musicales, actividades culturales e incontables expresiones de reconocimiento a la figura de Emiliano Zapata. En cierta medida, la profusión de dichas conmemoraciones también han permitido identificar con claridad distintas corrientes entre los grupos académicos, culturales y políticos, que se relacionan con la figura del líder campesino.

Pero, insisto, Zapata vive aún en el 2019, con un vigor poco reconocible en otros personajes históricos. Nuevamente su recuerdo cabalgó ante la disputa del Zapata-símbolo, con una orientación no prevista por el gobierno federal y su relación con los movimientos sociales de defensa del medio ambiente en el estado de Morelos. El 12 de enero el presidente Andrés Manuel López Obrador asistió a Anenecuilco a hacer la declaratoria del 2019 como año de Emiliano Zapata. Con una intervención de carácter histórico, el presidente señalaba una ruta hacia un año de conmemoraciones y de justicia social que tendría su punto culminante el 10 de abril en Chinameca, es decir, alrededor de tres meses después de la declaratoria. Corría prisa institucional. En ese acto Jorge Zapata, representante de la familia del general Zapata y con quien el presidente se había presentado amistosamente durante una conferencia matutina de apenas horas atrás, inesperadamente le pidió comprometerse a frenar la termoeléctrica. La relación se resquebrajó instantáneamente.

Días después López Obrador regresó a Morelos para anunciar que sometería a consulta el tema de la termoeléctrica para el 23 y el 24 de febrero. Samir Flores, activista opositor, fue asesinado el 20 de febrero. La consulta se llevó a cabo pese a las peticiones de diferentes grupos de Morelos de cancelarla dado el ambiente político. Ganó el sí, en una consulta cuestionable. El presidente no llegó a Chinameca, sino que realizó un acto en la ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos. Al tiempo, en Chinameca, integrantes de agrupaciones como el Frente de Pueblos en Defensa del Agua y la Tierra y el Congreso Nacional Indígena también conmemoraron, de otra forma, el centenario luctuoso del general Zapata. Con agendas distintas, con discursos y proyectos divergentes en el centro se colocó una vez más la figura del general en jefe. En ambos espacios se volvió a escuchar: "¡Zapata vive, la lucha sigue!" ■



Fuente: Horacio Crespo (dir.). Historia de Morelos. Tierra, tiempos, gente del Sur. Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, 2011, tomo 7.

↑ Pueblo Zapatista.

La resistencia cultural previa al zapatismo

PUEBLOS SURIANOS

Para comprender con mayor precisión los motivos de la Revolución del Sur, encabezada por Emiliano Zapata, es necesario tomar en cuenta no sólo los aspectos económicos sino también el contexto sociocultural, ambos esenciales como conformadores de una identidad y una cultura campesina vinculada a las haciendas, presente en los años previos del levantamiento armado. Este artículo, considera la consolidación de algunas manifestaciones rituales-festivas, primordialmente danzas tales como los *chinelos*, *tecuanes*, *tlacoleros* y *vaqueros*, expresiones culturales que fortalecieron el sentido comunitario de la vida cotidiana de los pueblos surianos desde finales del siglo XIX. Su trascendencia radica en que fomentaron las solidaridades e intercambio social en un nivel regional, además de insertarse en el calendario agrícola, conformando así, una red de relaciones sociales que permitieron hacer frente al despojo, acaparamiento y modernización de las haciendas en un sentido simbólico, generando así, una forma de resistencia cultural.

La región suriana y los pueblos a finales del siglo XIX

El espacio donde surgió el zapatismo, fue una región histórica emergente de la administración colonial. Fue precisamente la zona meridional de la Intendencia de México a finales del siglo XVIII, a su vez coincidió con una extensión similar a la creación del estado de México posterior a la consumación de la Independencia. Así, la ubicación geográfica de los habitantes de dicha región les permitió autodefinirse como surianos. La propia región se fracturó paulatinamente con la creación de las diversas entidades políticas, representadas por entidades federativas como: Guerrero, Morelos, Distrito Federal y Puebla a partir de la propia fracción del estado de México. Sin embargo, en los pueblos y localidades, ese sentido

Mtro. Armando Josué López Benítez / mexskankin@hotmail.com
Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México
Archivo: Historia



El General Pacheco y su escolta.

Fuente: Horacio Crespo (dir.). Historia de Morelos, Tierra, tiempos, gente del Sur. Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, 2011, tomo 7.

de pertenencia e identidad como surianos, se verá reflejado también al momento de iniciar la Revolución Zapatista, al denominarse el Ejército Libertador del Sur.

Por otro lado, el despojo gradual que sufrieron los pueblos por parte de las haciendas, se hizo insostenible tras la consolidación del proyecto liberal a nivel nacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Además, cabe mencionar que las comunidades contaban con una estructura social y autoridades locales propias a través de sus representantes, mismos que eran designados de acuerdo a las necesidades locales. Hay que subrayar que generalmente dichas autoridades políticas habían pasado por el sistema de cargos, con lo que podemos inferir que entonces no había una distinción clara entre lo político y lo religioso (proceso en el que seguramente participó Emiliano Zapata, en su natal Anenecuilco al ser nombrado representante local). Entonces, era primordial participar en fiestas y rituales para conservar la legitimidad a nivel local o regional dependiendo de la importancia de la celebración. Es pertinente hacer notar, que los pueblos y comunidades nunca estuvieron aislados de los procesos generales de la nación, por el contrario, los diversos mercados regionales, así como los arrieros fueron sumamente importantes para el intercambio comercial entre pueblos distantes. Por último, y no menos importante, la interacción con las haciendas, a través del trabajo asalariado, temporal y la aparcería, permitieron que en los pueblos se manifestara una división social y un aspecto simbólico que estaría representado en la ritualidad local, incrustado con el ciclo agrícola del maíz heredado desde siglos atrás.

Las danzas y la resistencia cultural

En los pueblos del Sur, la ritualidad vinculada al ciclo de la milpa siempre fue importante, sobre todo tras efectuarse la Conquista. Los rituales en cuevas, cerros y manantiales tenían un carácter sagrado, muchos se realizaban de manera oculta por ser prohibidos. Sin embargo, paulatinamente muchas de estas expresiones fueron dejando de ser clandestinas, apoyadas también por las fiestas patronales que siempre tuvieron un carácter público. Durante el siglo XIX, debido al despojo del territorio y la pérdida gradual de la toma de decisiones sobre el espacio productivo y los asuntos políticos, los pueblos generaron varios mecanismos de resistencia simbólica para reforzar solidaridades y un fuerte sentido comunitario para hacer frente a las vicisitudes externas.

Germinaron danzas como el chinelo, que retomó la importancia del carnaval colonial, pero que fue actualizado con un simbolismo polisémico, es decir, que tiene una asombrosa variedad

de significados. En principio, la manera de danzar en un sentido levógiro, o sea que gira hacia la izquierda, asemejando un remolino y evocando a las entidades sobrenaturales otorgadoras de la lluvia; “los aires” residentes en los cerros, montes, ríos, barrancas y manantiales. La danza se realizaba en el norte de Morelos, al pie de los cerros del Tlatoani en Tlayacapan, el Tepozteco en Tepoztlán, el Tenayo en Yautepec y Santa Bárbara en Totolapan. Este festejo carnavalesco se llevaba a cabo en el periodo de secas, previo al inicio de la siembra. Por otro lado, la representación del personaje que se denominó chinelo, en la memoria colectiva, aún se recuerda que la máscara barbada representaba al hacendado español que explotaba a los pueblos, de tal suerte que opera culturalmente un sentido burlesco hacia los dominadores en la región.

Por su parte, los tecuanes y tlacoleros, son danzas de petición de lluvias con una temática muy parecida; el meollo de la representación es la caza de un jaguar, rodeado de zopilotes, animales asociados con la lluvia desde la tradición agrícola náhuatl. La captura del felino, sería encargada por el hacendado al capataz con la intención de proteger la cosecha que sería devorada.

En dicha representación, se ponen de manifiesto dos aspectos simbólicos: el primero, es la asociación con la lluvia.

La danza se realizaba en cerros contiguos o en los átrios de las iglesias en honor a los santos “lluviosos”, aunque en ambas temporadas: de secas y de lluvias, en diversas localidades de Morelos y Guerrero, tales como, Tetelpa, Xoxocotla, Alpuyeca, Coatetelco, Tixtla, Chilpancingo, Chilapa, Zitlala, entre otras. El segundo aspecto simbólico es la referencia al hacendado y el capataz, personajes vinculados con la estructura económica que sometía a los pueblos a una dinámica de explotación. Esta danza tiene en común con los chinelos la representación burlesca de los personajes a manera de resistencia simbólica.

El último ejemplo consiste en la danza de vaqueros, que se le dedica a algún santo de la región, cuenta con una temática similar a los tecuanes, sólo que en lugar de la caza del felino, se apresa un toro que se ha escapado de la hacienda. Así, el *terroncillo*, es el encargado de realizar la tarea que le ha encargado su patrón, el hacendado. El toro, es un animal relacionado con la fertilidad de la tierra desde la antigüedad en Europa, seguramente en algunas localidades sustituyendo al jaguar, pero con el mismo contenido simbólico, engarzado en el ciclo agrícola del maíz, realizándose en pueblos como Jantetelco, Achichipico, Coatetelco, Coatlán del Río, entre muchas localidades más, siendo una de las más representadas a lo largo del Sur.

Estos elementos culturales, muestran la importancia del territorio y la cosmovisión de tradición mesoamericana en la vida cotidiana de los pueblos, donde el ciclo agrícola del maíz era primordial para el autosustento, teniendo mucha importancia los cerros, montes, barrancas, ríos e iglesias, donde moraban entidades sobrenaturales capaces generar la lluvia; esto visto desde la óptica de las comunidades mismas. Por ello, el Plan de Ayala, sintetizó la importancia del espacio sagrado, al enmarcar la disputa por sus “tierras, montes y aguas”, fundamentales para su reproducción política, económica, simbólica y social. Cuestión manifiesta en las celebraciones regionales, como las ferias que servían para el intercambio económico, mientras que la organización de los rituales y fiestas funcionaban como medio para mantener una estructura interna que también operaba políticamente en la designación de autoridades.

Las danzas recién mencionadas como ejemplos, sin ser las únicas, tienen en común varios puntos primordiales que nos apoyarán a entender la conformación del Ejército Libertador del Sur en su dimensión social. Su surgimiento, corre en paralelo con la consolidación del proyecto liberal, en la década de 1860, por otro lado, su difusión, nos señala la importancia de las relaciones tejidas entre los pueblos a través de la religiosidad popular, el parentesco y un apego primordial a su espacio productivo-simbólico adherido inherentemente a la cultura de la milpa. Las danzas tienen como una característica común e importante, la representación de alguna autoridad ajena; españoles y hacendados, es una referencia constante de poder en la memoria de los pueblos, señalados como principales sujetos del despojo y la explotación, así como lo eludiera Emiliano Zapata, en sus escritos y manifiestos, incluyendo el Plan de Ayala, a lo largo de la revuelta armada que encabezó hasta su asesinato en 1919. ■

Dra. María Soledad del Rocío Suárez López
suarezrociol9@gmail.com
Instituto de la Mujer para el Estado de Morelos
Archivo: Historia



↑ Amelio Robles, con su esposa Guadalupe Barrón.

Cárdenas Trueba, Olga. Amelia Robles y la Revolución Zapatista en Guerrero.

DOBLEMENTE REBELDES: MUJERES LIBERTADORAS

El propósito del presente artículo es hacer un rescate de la participación de las mujeres en la Revolución Mexicana, fundamentalmente en el Ejército Libertador del Sur. La insurrección revolucionaria en el Estado de Morelos inició a fines de febrero de 1911. De acuerdo con las fuentes consultadas, en los inicios de la lucha armada no podemos identificar la participación de las mujeres en la revolución del sur sino hasta la etapa posterior a la caída del dictador Porfirio Díaz cuando el movimiento zapatista se orienta en contra del gobierno de Francisco I. Madero debido a que éste no cumple con la restitución de tierras a las comunidades. Por esta razón, a partir de los últimos días de noviembre de 1911, los zapatistas de Morelos se radicalizan y a través del *Plan de Ayala* formulan las reivindicaciones que orientarán su lucha. La ofensiva del gobierno federal encabezado por Madero se torna cruenta y para 1912 amplios sectores de la población morelense se involucran en la lucha social.

Como señala Dante Aguilar, es hasta después de 1912 cuando la revolución zapatista se amplía a los estados de Morelos, México, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal y “encontramos ya una mayor presencia de mujeres combatientes y otras más en labores de inteligencia” en estas luchas.¹ A mediados de 1912, es detenida Rosa Bobadilla en la ciudad de México se presume que por el apoyo que

¹ La autora agradece a Ehecatl Dante Aguilar D. su colaboración en la investigación para la escritura de este trabajo, la cual se vio notablemente beneficiada por su desinteresada colaboración.

prestaba a los insurgentes zapatistas en la zona limítrofe entre Morelos y el valle de Toluca. En el acta de detención se expuso: “presenta carácter levantisco y dijo ser rebelde desde el levantamiento contra Porfirio Díaz”. El hecho es que esta combatiente obtuvo el grado de coronela entre las tropas del ejército libertador del sur, quedando bajo las órdenes de la brigada del general Francisco Pacheco, en los límites de Cuernavaca.² Rosa Bobadilla quedó libre, la detención no rindió efectos y continuó apoyando a los rebeldes en diferentes zonas de operaciones, desde la zona sur de Toluca hasta los alrededores de Cuernavaca. Ayudaba frecuentemente a los zapatistas en tareas de espionaje, y otros servicios con diversos objetivos, para los cuales se infiltraba continuamente en algunos sectores de la población de Cuernavaca y de la ciudad de México.

Esta mujer fue conocida como la coronela Rosa Bobadilla entre los revolucionarios zapatistas y sobrevivió a la revolución, se estableció en Cuernavaca, donde falleció en los años treinta.³

Otra participante en la revolución del sur fue la coronela Julia Mora Farfán, quien acompañaba al general Emiliano Zapata en sus campañas de guerra. Además de preparar los alimentos para el líder, tenía a su cargo el manejo de información confidencial del mismo. La extrema confianza que Zapata tenía en Julia se basaba en la amistad que existió entre ellos desde años anteriores a la revolución. Así desde el inicio de la lucha zapatista, Julia y un hermano se unen a los rebeldes de Ayala. Julia, permanece en estrecha colaboración con el general Zapata, a lo largo de la guerra revolucionaria. Entre sus contribuciones al ejército rebelde se cuentan el contrabando de armas, enlace de espionaje y asistente en el hospital de campaña. “Por su situación clave en diferentes momentos de la campaña fue nombrada coronela y se le asignó escolta para su protección personal”.⁴ La coronela Julia Mora Farfán sobrevivió a la revolución, en el año 1922, durante el gobierno del Dr. José G. Parres, estuvo a cargo del reparto agrario en Tenextepango, su comunidad natal, a donde regresó terminada la lucha armada.

El papel de las mujeres en la logística y el espionaje

Durante la etapa de la ofensiva de guerra en que era necesario asestar golpes a guarniciones de plazas importantes, las tareas de espionaje eran de vital importancia para las fuerzas revolucionarias. Frecuentemente, las mujeres efectuaban labores de logística, espionaje y contraespionaje, pues para ellas era más fácil actuar de manera clandestina, sin despertar sospecha. Algunas mujeres aliadas de las fuerzas insurgentes se movían para obtener información detallada de movimientos y disposición de fuerzas de los federales; de esta manera, los revolucionarios podían operar con un mínimo margen de error. Algunos casos concretos de estas acciones se presentan a continuación.

Durante el verano de 1913, en un intento más por asestar un golpe definitivo al presidente Victoriano Huerta, el ejército zapatista implementó una nueva ofensiva, un atentado explosivo a efectuarse en la ciudad de México fue parte de ésta. Los siguientes son los pormenores de esa operación: Se dispuso que el general Ángel Barrios dirigiera y preparase desde la clandestinidad la logística del ataque, se formó una célula clandestina en donde participaron activamente Susana Barrios, hermana del citado general y Dolores Jiménez Muro; además coordinaron actividades con la periodista Juana B. Gutiérrez y algunos colaboradores de antigua filiación magonista –anarcosindicalistas. El dispositivo del atentado resultaba de lo más novedoso, el sistema de explosión debía ser eléctrico y por consiguiente la logística de la operación debía ser en extremo eficaz.

A pesar de los esfuerzos por efectuar esta operación, la policía logró infiltrarse en la amplia organización y la mayoría fueron aprehendidos. No obstante que la operación fue fallida, dejó en claro la posibilidad de lograr una participación eficaz entre los zapatistas de Morelos y las células clandestinas que operaban en la ciudad de México, la represión en contra de éstos últimos, por parte del gobierno, fue severa pero sus nexos de participación con los revolucionarios de Morelos se fortalecieron.⁵ Esta experiencia posibilitó la creación de un movimiento de guerrilla urbana en esta fase de la revolución; los esfuerzos de esta alianza

² Francisco Pineda, *La revolución del sur 1912-1914*, Era, México, 2005, p. 123 y Aurora Tovar R., *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*, Documentación y Estudios de la Mujer, A.C., México, 1996, p.88.

³ Aurora Tovar R., *Mil quinientas mujeres*, p. 88.

⁴ Amador Espejo B, *Guerrilleros y lugares de Zapata*, PACMyC, Cuernavaca, 1997, pp. 165-67.

⁵ Amador Espejo B, *Guerrilleros...*, p. 7.

dieron resultado en 1914, cuando desde el interior de la ciudad México los miembros de la célula revolucionaria prepararon el terreno para el arribo de los zapatistas, en esa ocasión Dolores Jiménez Muro, recién salida de la cárcel y con sesenta y seis años de edad colaboró en actividades de espionaje y rindió partes detallados a la jefatura zapatista.⁶

Mujeres en el mando

Es importante señalar que no fueron pocas las mujeres que alcanzaron cargos de oficiales en el ejército revolucionario del sur, entre ellas, encontramos a las coronelas Amelia Robles, Julia Mora Zapata, Rosa Bobadilla, Juana Belén Gutiérrez, Ángela Jiménez, Petra Ruiz, “la china” y Esperanza Gonzáles. Enseguida presentaremos datos biográficos de algunas de estas mujeres.

Sobre Amelia Robles podemos decir que cuando en 1912, la revolución zapatista irrumpió en el estado de Guerrero, “las condiciones sociales dieron paso a un nuevo orden de participación social, en ese contexto la joven ranchera Amelia Robles junto con algunos de sus coterráneos se dan de alta en las tropas revolucionarias” de su estado natal. Después de una serie de participaciones en la lucha armada en las cuales se pudo comprobar su valor en el combate, se le nombró coronela y se le asignó una escolta personal para su seguridad, ya que no estuvo exenta de ser presa de diversas formas de agresión masculina. “Los vaivenes de la revolución zapatista la llevaron a operar en la región central de su natal Guerrero y posteriormente en los estados de Puebla y Morelos”, incluso le posibilitó estar entre quienes, a fines de 1914, arribaron a la ciudad de México con el grueso del ejército zapatista. La coronela Amelia Robles es una de las revolucionarias que adoptó una identidad masculina, como veremos en detalle en líneas posteriores.⁷

La Coronela Amelia Robles y su tropa “se [mantuvieron] bajo el mando de diferentes Generales zapatistas hasta 1918, cuando se [sometieron] a los carrancistas al mando de 315 soldados”. Más tarde, en 1920 se incorpora al *Plan de Agua Prieta* y en apoyo al general Álvaro Obregón es enviada primero a Puebla y después a Tlaxcala, en este lugar se causa de baja definitiva en 1921.⁸ Murió a los 95 años en su natal Xochipala Guerrero.⁹

No hay mucha información sobre la Coronela Julia Mora Zapata, sin embargo, se le menciona en algunos expedientes, en los cuales se dice que en 1935 el gobierno de Lázaro Cárdenas le reconoce algunos de sus méritos revolucionarios y que se le encomendó la tarea de servir como enlace entre el gobierno federal y una partida de guerrilleros, ex zapatistas que volvieron a las armas en 1934; su labor consistió, en enero de 1935, en remontarse a la sierra de Huautla y entablar negociaciones con los sublevados. Los resultados fueron precisos, los rebeldes accedieron a la entrevista y reconocieron el grado de la coronela Julia Mora Zapata, pero se negaron a entregar las armas y volvieron a la sierra. La designación de Julia Mora Zapata como enlace entre los rebeldes y el gobierno federal, obedeció a la recomendación del general Gildardo Magaña quien la conocía desde la revolución zapatista cuando ella desempeñaba cargos confidenciales por encargo de su primo Emiliano Zapata. Al término de la revolución la coronela Julia Mora Zapata se estableció en Cuernavaca donde se dedicó al comercio.¹⁰

En líneas anteriores hemos presentado la primera parte de la biografía de la coronela Juana Belén Gutiérrez hasta su traslado a Morelos en 1911, para luchar por reivindicaciones agrarias que desde su punto de vista eran fundamentales para el mejoramiento de la vida de los campesinos pobres. De manera que “Juana Belén se encontraba en Morelos sirviendo a la causa zapatista, cuando ocurrió el asesinato de Madero a principios de 1913”.¹¹ Se convirtió en una colaboradora muy cercana de Zapata, en palabras de María Antonieta Rascón:

había organizado un regimiento al que llamó Victoria, poniéndose ella al frente del mismo. Zapata la nombró coronela, como muestra de la admiración y del respeto que siempre le manifestó.

6 Francisco Pineda, *La revolución del sur...* pp. 296-298, 521.

7 En la obra de Olga Cárdenas T., “Amelia Robles y la revolución zapatista en Guerrero”, en Laura Espejel (ed.), *Estudios sobre el zapatismo*, Ed. INAH, México, 2000 – se dice que esta coronela está registrada en la Secretaría de Guerra como el coronel Amelio Robles. En el libro de Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993, p. 38 se dice que se hacía llamar Juan. Lau, Ana y Ramos Carmen, *Mujeres y revolución. 1900-1917*, INEHRM – INAH, México, 1993.

8 Sin embargo, su actividad militar no termina allí pues en 1924 participa en contra de los rebeldes delahuertistas y en 1940 se levanta en armas debido a la derrota electoral del general Juan Andrew Almazán, después de lo cual se retira definitivamente de la vida militar. Olga Cárdenas, T., “Amelia Robles...”, pp. 303-319.

9 Olga Cárdenas T., “Amelia Robles...”, pp. 303-19.

10 Expediente No. 559.1/4, fojas 16-20 y No. 542.2/348. Fondo Lázaro Cárdenas del Río. Galería 3. Archivo General de la Nación.

11 Alicia Villaneda, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C. DEMAC, México, D.F., 1994, p. 69.

En una ocasión, durante la ocupación de una hacienda que perteneciera a un aristócrata porfirista, uno de los miembros de su tropa, violó a una mujer. Juana Belén mandó formar cuadro para fusilar al infractor. La queja de lo que se consideraba un exceso en el mando de la coronela, llegó hasta Zapata quien respaldó su decisión y expidió un decreto sancionando severamente a quienes hicieran uso o abuso de una mujer, siempre y cuando no se tratara de una de las mujeres de los hacendados (sic).¹²

Efectivamente en el decreto mencionado se establecía que toda agresión contra las mujeres sería castigada con la pena de fusilamiento inmediato.¹³ Y aún más, "Un escuadrón de chamacas, puras jovencitas (...) por el rumbo de Puente de Ixtla, de diez, doce, trece años, porque la huachada las violaba, mejor se fueron a la guerra a favor de los zapatistas".¹⁴

A medida que la campaña zapatista fue avanzando en Morelos, el orden social se fue reconfigurando a través de toda la escena cotidiana. En ese contexto la participación de diversos actores de la sociedad para recuperar el territorio local fue decisiva. La convulsiva escena cotidiana permitió entonces a las mujeres apropiarse de un papel protagónico en el proceso, la necesidad de organizarse socialmente para apoyar a los revolucionarios permitió la entrada de mujeres eficientes en distintos cargos de responsabilidad social, de manera que algunas se organizaron y encabezaron grupos de apoyo revolucionario.

Ante la devastación del territorio morelense, las mujeres de la región de Tetecala se organizaron para su subsistencia y para darles apoyos a los rebeldes zapatistas, al mando de éstas quedó una mujer, de la que se desconoce su nombre, pero era conocida como "la china", a quien por sus méritos se le confirió el rango de coronela, quien imponía respeto en su zona de operaciones.¹⁵ Además de éste ejemplo local, algunos combatientes señalan una coronela denominada también "la china", mujer costeña que con los revolucionarios de Guerrero y con tropas bajo su mando, llegó entre los zapatistas a Morelos, tomando parte en los combates de Jojutla y Cuernavaca.¹⁶

De manera similar hay un registro de la Coronela Esperanza Gonzáles que operó por el estado de México durante la revolución zapatista, estuvo al mando de una partida de caballería y según testimonios: "andaba bien armada, vestida de hombre y era arrebatada, arrebatada".¹⁷ Cabe señalar que algunas de las zapatistas ocultaron su identidad femenina detrás de una vestimenta y nombre masculino. Son los casos de Ángela Jiménez (quien se hacía llamar Ángel), la coronela Amelia Robles (quien adoptó los nombres de Juan o Amelio) – como ya habíamos mencionado – y la teniente Petra Ruiz (conocida como Pedro). Al respecto, Lau y Ramos, señalan:¹⁸ al adoptar las ropas del hombre, las mujeres soldaderas brincaban las barreras, los límites que el ordenamiento genérico les imponía. Se volvían hombres, así sea momentáneamente. En cuanto que combatientes, tenían las mismas responsabilidades que sus correligionarios varones.

Y a este respecto, señalan enseguida, citando la *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* de Casasola lo siguiente: la soldadera sólo puede figurar en las columnas gruesas. En las columnas volantes, la soldadera necesita masculinizarse completamente en lo exterior y en lo interior: vestir como hombre, y conducirse como hombre; ir a caballo, como todos, resistir las caminatas y a la hora de la acción, demostrar con el arma en la mano que no es una soldadera, sino un soldado.¹⁹

De lo anterior concluimos que las mujeres jugaron un papel muy destacado en el movimiento revolucionario de 1910, particularmente en el Ejército Libertador del Sur. Además, en el largo proceso de este movimiento revolucionario, a pesar de que no fue propiamente una revolución para las mujeres, contribuyó en gran medida a romper con los moldes tradicionales en que se les había encasillado, como lo han señalado las propias mujeres de generaciones posteriores. Sirva este ensayo como un homenaje a todas las mujeres que tuvieron la audacia, el valor y la decisión de luchar contra una sociedad injusta para las grandes mayorías del pueblo mexicano. ■

12 Ma. Antonieta Rascón, "Preocupaciones coincidentes", en Fem, México, Vol. III, nov.-dic. 1979, citada en Villaneda, A., *Juana Belén*, p. 69.

13 Olga Cárdenas T., "Amelia Robles...", 2000, pp.303-19.

14 Testimonio de José Casales. Chinameca Morelos, 23 de Marzo de 2003, en Elizabeth Silva C, *La vida cotidiana del zapatismo en la 1ª. zona de guerra: Huautla, Morelos 1910-1919*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. BUAP, Puebla. Julio 2003. Pág. 41.

15 John Womack, *Zapata y la revolución mexicana*, Ed. Siglo XXI, 23ª ed., México, 1999, p. 167.

16 Francisco Pineda, *La revolución del sur*, p. 401.

17 Francisco Pineda, *La revolución del sur*, p. 444.

18 Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993, p. 38.

19 Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la revolución mexicana, 1900-1970*, 2ª. Ed. Tomo II, Editorial Trillas, México, 1973, 720 págs.



Fuente: Horacio Crespo (dir.). Historia de Morelos, Tierra, tiempos, gente del Sur. Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, 2011, tomo 7.

↑ Jóvenes zapatistas en formación.

ZAPATISMO LACUSTRE

la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México

Desde los primeros estudios históricos acerca del zapatismo, se pensó de este movimiento revolucionario como únicamente territorializado en el estado de Morelos, si bien se aceptaba con cierta tibieza que en algunos momentos había desbordado su terruño original. Sin embargo, la idea básica, nacida hacia mediados del siglo XX y la cual aún perdura en no pocos académicos, es que la revolución suriana es sinónimo de revolución morelense. Los textos fundadores de esta visión son los de Jesús Sotelo Inclán, impreso en su primera edición en 1943, y el de John Womack Jr., aparecido en 1969. En el primero de ellos se señala como factor trascendental y explicativo para el zapatismo, la lucha secular de Anenecuilco por la defensa de su territorio, de ahí su título: *Raíz y razón de Zapata* de Sotelo Inclán. En el segundo, de John Womack, aun cuando se refiere que el libro trata de la participación de Zapata en la Revolución Mexicana, el autor, desde las primeras páginas, enfatiza que el movimiento zapatista se restringió a la zona morelense.

Posteriormente, a mediados y finales de la década de 1970, un grupo de jóvenes investigadores del INAH realizaron una serie de entrevistas con los veteranos zapatistas en una amplia región que desbordó con mucho los límites políticos de Morelos. Quizás por esta interacción directa con los protagonistas de la revolución suriana y por las diversas geografías de donde éstos provenían, Salvador Rueda y Laura Espejel comenzaron a profundizar en otras variantes del zapatismo, más allá de la zona inicial morelense. Entonces se dieron cuenta que la División Genovevo de la O operó también en diversos pueblos del occidente del Estado de México y del sur de la ahora Ciudad de México, y que la División Everardo González fue una parte muy importante del Ejército Libertador del Sur, pero no se constituyó con una base morelense sino, sobre todo, con pobladores de la Sierra Nevada.¹ Los resultados de sus investigaciones se dieron a conocer a finales

¹ Salvador Rueda, "La zona armada de Genovevo de la O", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981; Laura Espejel, "El movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981.

de la década de 1970 y principios de la década de 1980, junto con otros que exploraban otras expresiones regionales del zapatismo, como la guerrerense y la oriental y de los altos morelenses, y que también habían hecho trabajo de campo con viejos combatientes.²

A principios y mediados de la década de 1990, algunos investigadores centraron su atención en el movimiento zapatista pero otorgando mayor importancia a las dinámicas regionales, llegando a la conclusión que el territorio suriano desbordaba los límites políticos del estado de Morelos y, en realidad, se trataba de un espacio con una larga construcción territorial que anclaba sus orígenes en una zona ocupada por antiguos pueblos de origen náhuatl.³ A partir de ese momento se comenzaron a visibilizar las características regionales de la revolución del sur. Así se habló de zapatismo guerrerense, morelense (en sus versiones orientales, de los valles y de los altos), poblano, tlaxcalteca y mexiquense (del occidente y del oriente).

De esta manera también se empezaron a atisbar las clasificaciones del zapatismo de Tierra Caliente y el de Tierra Fría.

A pesar de estos avances que complejizaban la historia del zapatismo y de la clara intención para hacer notar la heterogeneidad del movimiento suriano aún se ha seguido soslayando la participación de los pueblos de la Cuenca de México al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur. Si bien se han publicado algunos estudios al respecto, es necesario profundizar en esta cuestión con la finalidad de conocer otras más de las variantes locales y regionales del movimiento jefaturado por el general Emiliano Zapata.⁴ En esta tesitura, es menester reconocer, por ejemplo, que en la Cuenca de México la lucha revolucionaria no fue uniforme, desde la zona serrana hasta la región de los antiguos lagos, sino que cada una de ellas tuvo sus particularidades como resultado de la diversidad de ecosistemas.

Así pues, pienso que al zapatismo de Tierra Caliente y Tierra Fría hay que agregarle la variante del zapatismo lacustre; originado al sur de la Cuenca de México, en lo que fue el territorio de los lagos de Chalco y Xochimilco. Mis pesquisas me han llevado a plantear dicha clasificación ya que la documentación de la época sugiere tácticas y planeaciones militares únicas para la zona lacustre. En efecto, en un artículo publicado por *El Imparcial*, el 31 de julio de 1914, se asentó que una comisión de marinos se encontraba estudiando “la complicada red de chinampas del lago.”⁵ La nota revela, en primer lugar, la capacidad del zapatismo para adaptar sus estrategias militares al paisaje lacustre, ya que si se nombró una comisión especial para el estudio de la situación que guardaban los canales y chinampas fue precisamente porque el movimiento suriano estaba haciendo uso de éstos en su lucha contra el ejército federal. Así, ante el avance rebelde y reconociendo involuntariamente su ignorancia acerca del territorio acuático, los mandos castrenses se vieron obligados a recorrer parte de la zona del sur de la Cuenca de México con la finalidad de obtener un conocimiento más adecuado de los lugares de los cuales su enemigo estaba haciendo un uso más eficaz.

Las estrategias del zapatismo lacustre quedaron registradas en algunos documentos, tanto oficiales como aquellos generados por el propio Ejército Libertador del Sur. Se sabe, por ejemplo, de un combate librado en Mixquic el 18 de septiembre de 1913 en donde las fuerzas surianas trataron de sorprender a los federales a través del ataque en canoas en uno de los canales principales del pueblo. Los zapatistas se escondieron en las chinampas y al anochecer atacaron para intentar tomar la población, sin embargo, una descarga involuntaria anuló el factor sorpresa y no pudieron cumplir con su objetivo, por lo cual se retiraron con ayuda de las mismas embarcaciones en las que habían arribado; las tropas federales, empero, no pudieron darles alcance debido a la geografía lacustre que les impidió perseguirlos.⁶ A pesar del fracaso militar, el documento es muy revelador en dos sentidos: primero en el hecho que el zapatismo adaptó sus estrategias revolucionarias al ecosistema acuático y, segundo, que la misma condición acuática del territorio en disputa representó una barrera para las fuerzas federales al tiempo que era una ventaja para la revuelta suriana.

2 Marcelo González Bustos, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983; Guillermo de la Peña, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980; Arturo Warman, ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1978.

3 Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*, Margarita Carbó (pról.), Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1997, t 2; Catalina H[éau] de Giménez, *Así cantaban la revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México, 1990.

4 María Teresa Álvarez Icaza Longoria, “El zapatismo rondando la capital”, en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009, pp. 369-388. Gerardo Camacho de la Rosa, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007; Norma Angélica Castillo Palma, “La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa”, en *Signos Históricos*, número 21, enero-junio de México, 2009, pp. 170-181; Iván Gomezcesar Hernández, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

5 *El Imparcial*, 31 de julio de 1914, p. 5.

6 Archivo Histórico de la Defensa Nacional, *Ramo Revolución*, XI/481.5/exp. 159, f. 1909.

La documentación de la época, asimismo, da cuenta de las diversas actividades zapatistas que se desarrollaron en la zona de chinampas. En primer lugar, como se ha visto, sirvió como sitio en el cual se desarrollaron los combates pero con base en el elemento acuático; además las chinampas sirvieron para emboscar al enemigo y como refugio para los combatientes; en las canales también fluyó una red clandestina para la comunicación entre los zapatistas de la capital y los provenientes del núcleo inicial de la revuelta, por ellos circulaba información y armamento como la policía secreta de Pablo González lo atestiguó tardíamente.⁷ En fin, el territorio lacustre brindó posibilidades novedosas para enriquecer la revolución suriana. A la postre el factor que en un principio jugó a favor del zapatismo fue utilizado también por los distintos enemigos del general Emiliano Zapata. Hacia 1913 y 1914 se tienen noticias del uso de canoas por parte de las fuerzas huertistas y carrancistas, las cuales fueron utilizadas en el combate en contra de los rebeldes surianos.⁸ Sin embargo, lo que debe quedar claro es que el Ejército Libertador del Sur fue el primero en adecuar su revolución a las particularidades del mundo acuático, por ello, pienso que es necesario reconocer que en el sur de la Cuenca de México el zapatismo construyó su vertiente lacustre y chinampera, la cual, por cierto, es hoy desconocida por la historiografía contemporánea, no obstante es menester estudiarla con mayor profundidad.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es necesario reconocer que el zapatismo fue un movimiento sumamente heterogéneo y que si bien compartió particularidades con todos los pueblos donde tuvo influencia, también mostró características específicas dependiendo de la geografía en donde se iba expandiendo. Así pues, no es posible seguir hablando sólo del zapatismo morelense sino ampliar la visión hacia la región cultural donde echó raíces, la cual, por mucho, rebasó la estrecha división política que crearon los gobiernos liberales del siglo XIX mexicano. ■

Para saber más:

Álvarez Icaza Longoria, María Teresa, "El zapatismo rondando la capital", en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009, 369-388 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y Revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*, Margarita Carbó (pról.), 2 t., Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1997, t 2.

Camacho de la Rosa, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007, 110 p.

Castillo Palma, Norma Angélica, "La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa", en *Signos Históricos*, número 21, enero-junio de 2009, 170-181 p.

Espejel, Laura, "El movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, 33-37 p.

Gómez César Hernández, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009, 134 p.

González Bustos, Marcelo, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983, 164 p.

H[éau] de Giménez, Catalina, *Así cantaban la revolución*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México, 1990, 406 p.

Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Etnos, México, 1943, 236 p.

Peña, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980, 391 p.

Rueda, Salvador, "La zona armada de Genovevo de la O", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, 38-43 p.

Warman, Arturo *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, 2ª. Edición, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1978, 351 p.

Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Francisco González Arámburu (tr.), Siglo XXI Editores, México, 1969, 443 p.

⁷ Archivo Pablo González, El Colegio de México, micropelícula 1903, asuntos 131 y 162.

⁸ Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo de la O, caja 15, exp. 3, f. 034; *The Mexican Herald*, 15 de septiembre de 1914, p. 1.



Otilio Montaña.

Fuente: Horacio Crespo (dir.). Historia de Morelos, Tierra, tiempos, gente del Sur. Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, 2011, tomo 7.

Dos liderazgos:

ZAPATA Y MONTAÑO

El movimiento zapatista estuvo rodeado de personalidades que propiciaron la construcción y consolidación del movimiento durante los años que se mantuvo activo. Otilio Montaña fue uno de esos personajes que al lado de Emiliano Zapata realizaron grandes hazañas en defensa de la lucha campesina. Sin embargo, el desenlace del profesor y general Otilio Montaña acusado de traición al zapatismo ha sido determinante en la concepción que a lo largo de los años se ha tenido de él. Así bien, al observar detenidamente las acciones del profesor junto al general en jefe de la Revolución del Sur, nos encontramos con información muy valiosa que muestra la compleja labor que los líderes zapatistas realizaron en el periodo revolucionario.

Han pasado cien años de la muerte del general Emiliano Zapata, y el estudio sobre el universo que representa el movimiento revolucionario que lideró sigue haciendo eco en las páginas de la historia. Es por esto, que en el presente artículo más allá de concentrarnos en la imagen del general en jefe del Ejército Libertador del Sur e icono en la memoria colectiva, buscaremos rescatar la figura de uno de los hombres más connotados del Caudillo del Sur, el profesor y general, Otilio Montaña, quien junto a Emiliano Zapata dotaron de carácter y legitimidad al movimiento suriano.

Los aportes de Otilio Montaña

A través de los años hemos sido testigos del exhaustivo trabajo por preservar y celebrar la vida y obra del general Emiliano Zapata, esto es muy importante porque es innegable la proyección del personaje en el siglo XX mexicano y en la actualidad.

Lic. Jazmín Citlali Flores Pacheco / citlalipach@hotmail.com
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Archivo: Historia



Emiliano Zapata.

Fuente: Casasola, publicada en Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, Tomo 1, pág. 359.

Desde el campo de estudio las acciones emprendidas son muy significativas, sin embargo, los cuestionamientos en torno al zapatismo son innumerables principalmente cuando nos topamos con interpretaciones poco claras y que han sido determinantes en la concepción de algunas personalidades que rodearon a Emiliano Zapata, como es el caso del profesor Otilio Montaño.

Tanto Zapata como Montaño, fueron dos líderes que trabajaron mutuamente en la construcción y desarrollo del discurso del movimiento suriano, ambos gozaron del reconocimiento y afecto de las comunidades campesinas, además de que mantuvieron un lazo muy estrecho y reforzado por el título del compadrazgo. La participación de Otilio Montaño fue esencial, ya que era un profesor influyente entre las comunidades insurrectas y estuvo presente desde el levantamiento de armas en Villa de Ayala, Morelos, el 11 de marzo de 1911. Incluso su consigna lanzada en el levantamiento "¡Abajo haciendas y viva pueblos!", como señala John Womack, ha sido un sello distintivo del movimiento zapatista.

Sobre la labor de Otilio Montaño, es interesante observar que algunos estudiosos lo han colocado en la categoría del "intelectual rural" en contraste con el "intelectual urbano" que llegó a predominar el núcleo político zapatista, aunque esto no significa que Montaño dejara de ser un agente determinante en el funcionamiento del movimiento ante la presencia de los refuerzos intelectuales incorporados entre 1913 y 1914. Esta situación ha venido a complicarse con el lamentable deceso del profesor, quien fue fusilado por traición al zapatismo el 18 de mayo de 1917 en medio de acusaciones que hasta el momento no han sido comprobadas. En esencia, nos encontramos con un personaje impregnado de interpretaciones que han limitado su reconocimiento y análisis.

Sin embargo, la función de Otilio Montaño en las distintas facetas de la revolución fue determinante, ya que contribuyó a posicionar al movimiento zapatista en el lugar en el que hoy en día se encuentra, a nivel simbólico y como objeto de estudio. Sobre las innumerables acciones del profesor en colaboración con Zapata o bajo determinación de él se encuentra la elaboración del Plan de Ayala en 1911, documento importantísimo que dio legitimidad al movimiento suriano y que, como señala Felipe Ávila, "tuvo el efecto de incrementar las fuerzas de los rebeldes al convertirse en una bandera que atrajo a poblaciones con necesidades agrarias semejantes de la región centro-sur del país."¹

En octubre de 1913 en tiempos de la dictadura huertista, Emiliano Zapata asignó a Otilio Montaño una comisión que tenía la finalidad de unificar a la Revolución del Sur y Centro con los jefes revolucionarios del norte como lo eran Francisco Villa y Venustiano Carranza, además de buscar el reconocimiento del Gobierno Americano y adquisición de elementos de guerra.²

Esta acción ejemplifica la complicidad, organización y estrategia de los más connotados líderes del movimiento suriano ante los embates de la lucha armada.

¹ Felipe Ávila Espinosa, *Los orígenes del zapatismo*, El Colegio de México-IIH UNAM, México, 2000, p. 199.

² Centro de Estudios de Historia de México, México, Fondo Jenaro Amezcua, Caja 1, exp. 118, f. 1.

Tras la derrota de Victoriano Huerta destaca el periodo convencionista caracterizado por la unión de villistas y zapatistas quienes pretendieron elaborar un proyecto de corte nacional que atendiera las diversas problemáticas del país. Este organismo fue representado en el sur por Otilio Montaña, el político zapatista más longevo del movimiento, y que conocía a profundidad las necesidades de la población campesina, por lo que, en las sesiones convencionistas defendió los derechos de las comunidades a través de intensos debates y con argumentos contundentes como el siguiente en el que los delegados discutieron sobre el establecimiento del ejercicio democrático en México:

No estoy por la idea de que solo los que sepan leer y escribir sean los únicos que deben tomar participio en la lucha electoral, sean los únicos que vayan a las urnas electorales, porque esto sería gozar del privilegio de ejercitar unos sus derechos políticos y otros no.³

Tras disolverse la Convención, el grupo político de Emiliano Zapata dio continuidad al proyecto emprendido. Los zapatistas trabajaron en dos organismos, el primero el Consejo Ejecutivo de la República y posteriormente el Centro de Consulta de Propaganda y Unificación Revolucionaria, de los cuales surgieron diversos departamentos cuya dirección recayó en cada uno de los más importantes intelectuales zapatistas, siendo Otilio Montaña quien estuvo a cargo del Departamento de Justicia e Instrucción Pública hacia 1917.⁴ La finalidad de estos departamentos era establecer el principio de legalidad en las zonas zapatistas, en el momento en que se enfrentaban al ejército constitucionalista, por lo que, la labor de los políticos surianos era exhaustiva y determinante.

A partir de 1916, las circunstancias en el Ejército Libertador del Sur se tornaron complicadas pues se enfrentaron a la muerte de sus más grandes líderes, como fue el caso del fusilamiento del profesor Otilio Montaña en 1917 y el artero asesinato de Emiliano Zapata en 1919. Los decesos de los líderes más importantes del zapatismo fueron concluyentes en el rumbo que tuvo el movimiento, es por eso que a un siglo de la muerte de Emiliano Zapata es importante hacer énfasis en la necesidad de rescatar a aquellas figuras que lamentablemente no han sido reconocidas en su totalidad y que al igual que Zapata forman parte del legado histórico que debe ser preservado en nuestra memoria. ■

Para saber más:

Ávila Espinosa, Felipe, *Los orígenes del zapatismo*, El Colegio de México-IIH, UNAM, México, 2001.

Ávila Espinosa, Felipe, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, INEHRM, México, 2014.

Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Era, México, 1997.

Salazar Pérez, Juan, *Otilio Montaña*, Cuadernos Morelenses. Ediciones del Gobierno Libre y Soberano de Morelos, México, 1982.

Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1969.

Barrera Fuentes, Florencio, (Compilador) *Crónicas y Debates de las Sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Tomo III, INEHRM, México, 2014.

Acervos

FEZ, Fondo Emiliano Zapata. Archivo General de la Nación, México.

FJA, Fondo Jenaro Amezcua. Centro de Estudios de Historia de México, México.

³ Florencio Barrera Fuentes, (Compilador) *Crónicas y Debates de las Sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Tomo III, INEHRM, México, 2014.

⁴ En un documento fechado el 13 de marzo de 1917, una persona de nombre Ygnacio Lagredo, de Huautla, Morelos, hizo llegar una denuncia por abuso al Gral. Otilio Montaña, encargado del Departamento de Justicia e Instrucción Pública, documento que pone en evidencia las labores del profesor hacia el año de 1917. Archivo General de la Nación, México. Fondo Emiliano Zapata, Caja 25, exp. 9, f. 49.



← Grupo zapatista.

Foto: IISUE/
AHUNAM/Fondo
Gildardo y Octavio
Magaña Cerda/
Colección Gráfica y
Hemerográfica.

LOS SUCESORES DE ZAPATA

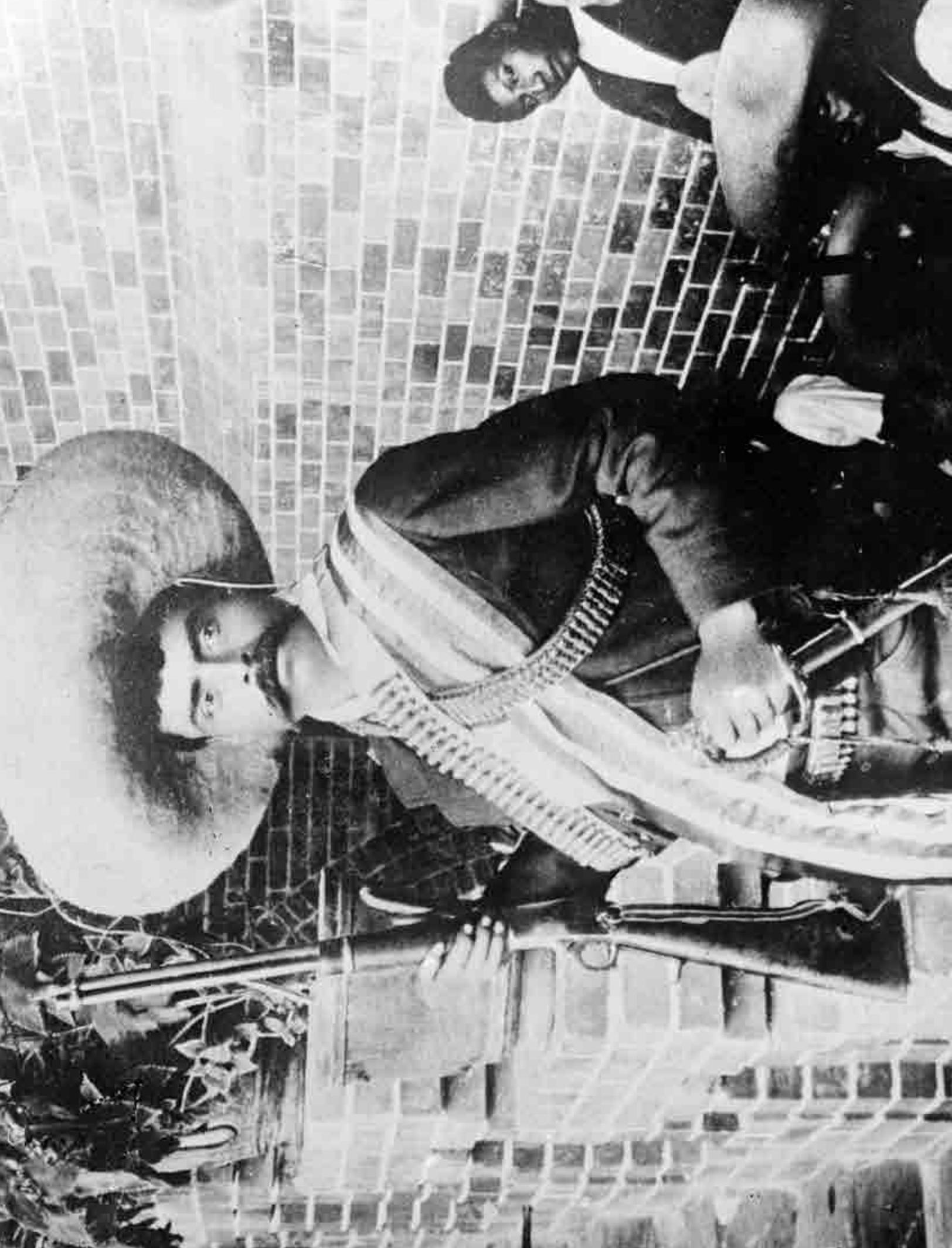
Luego del fatídico asesinato del general Emiliano Zapata el 10 de Abril de 1919 y el casi total avance de las tropas carrancistas en Morelos, la dispersión entre las tropas zapatistas y sus principales líderes resultó amenazadora, la falta del general en Jefe conllevó a un vacío de poder tal que la cuestión central durante el resto de ese año giró en torno a la designación de un sucesor. Así la disputa por el control enfrentó a los principales generales zapatistas, un sector de éstos propuso al general Francisco Mendoza, jefe de la llamada División de Oriente y zapatista incorporado desde los primeros días de guerra en 1911, firmante del Plan de Ayala y distinguido combatiente zapatista. El otro sector sostenía al general Gildardo Magaña, michoacano de clase media y "catrín", intelectual y colaborador muy cercano del general Emiliano Zapata, asesor y delegado zapatista para labores de "formalidad". La diferencia era evidente, Mendoza y su extracción local, sus cualidades como combatiente frente a Magaña y sus virtudes de planificador y su talento político y diplomático.

La decisión habría que ser tomada lo antes posible para reactivar la guerra zapatista. Así se pasó el verano de 1919, no obstante, algunos jefes zapatistas como Everardo Gonzáles y Genovevo de la O. solicitaban instrucciones sobre la campaña que debían sostener en sus zonas de combate. Finalmente y después de amplias polémicas, la junta de jefes zapatistas determinó elegir a Gildardo Magaña, lo que ocasionó disgustos con jefes como Mendoza y Maurilio Mejía, para efectos prácticos en la designación se impuso la necesidad de contar con un dirigente que más que soldado fuera buen negociador para encauzar los rumbos del zapatismo.

Magaña buscó reactivar la campaña zapatista, sin embargo se generaron desacuerdos ocasionados por su elección, Maurilio Mejía y Fortino Ayaquica se rindieron a los carrancistas en Puebla y recibieron la amnistía, Francisco Mendoza casi abandonó la lucha, De la O. Diseñó su propia campaña y solo algunas tropas de menor capacidad acataron las órdenes de Magaña, éste como posible solución intentó sin éxito establecer un "acuerdo especial" con Venustiano Carranza; otros jefes como el general Jesús Chávez de la división "Mendoza" establecieron alianzas con anticarrancistas como Manuel Peláez, trasladándose a regiones de Veracruz en donde continuaron combatiendo.¹

¹ Información proporcionada en comunicación directa por: Chávez Álvaro. Frente de Veteranos de la Revolución del Sur. Entrevista realizada por E. Dante Aguilar Domínguez. Cuautla Mor. Abril 2003.

Mtro. Ehecatl Dante Aguilar Domínguez
ehecat1_2002@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Archivo: Historia





Un hecho que determinó el rumbo de los acontecimientos se dio en la primavera de 1920 cuando por mediación del general Genovevo De la O. y con el respaldo de los zapatistas se apoyó a la Rebelión de Agua Prieta encabezada por los generales Constitucionalistas, Álvaro Obregón y Benjamín Hill (quienes salvaron la vida por acción directa de De la O. y demás zapatistas) conformándose así, un frente común de guerra en contra del presidente Carranza, la llamada *División del Sur*.

A la Rebelión de Agua Prieta se incorporaron los jefes de los destacamentos federales en un corredor que se configuró desde Iguala Guerrero hasta Cuernavaca, debido al enorme prestigio del general Obregón entre el ejército federal, frente a la imposición en la candidatura del Lic. Ignacio Bonillas, un civil a la presidencia de la República. El éxito de la rebelión de Agua Prieta permitió a los zapatistas retomar el control del estado de Morelos y controlar importantes plazas, Cuernavaca quedó bajo el control de Genovevo De la O. Cuautla y la región oriente bajo el control de Francisco Mendoza desde su base en Jonacatepec.²

De éste modo para 1920 el panorama en Morelos era distinto al año anterior cuando la extinción del zapatismo pareció inminente. Teniendo bajo su control el estado de Morelos, la siguiente tarea de los zapatistas consistió en organizar el gobierno local, atendiendo al artículo 13º. del Plan de Ayala, en donde se establecía:

que solo una junta de los principales jefes revolucionarios debería nombrar al gobernador del estado, quien a su vez convocaría a elecciones para el debido establecimiento de los poderes públicos.

Después de una serie de debates efectuados en la ciudad de México y bajo supervisión del general Plutarco Elías Calles, Secretario de Guerra y Marina, lograron desechar las pretensiones de la vieja aristocracia morelense exiliada en la Ciudad de México durante el periodo revolucionario, así se propuso como gobernador de Morelos al Dr. José G. Parres, jefe de la Brigada Sanitaria del ejército zapatista.

El 19 de Julio de 1920 quedó establecido con la aprobación del gobierno federal, el gobierno provisional del Estado de Morelos conformado por elementos auténticamente revolucionarios. El principal objetivo de la administración del gobernador José G. Parres consistió en la restitución de tierras a las comunidades de Morelos, contando con respaldo del presidente Obregón y del recién creado y fortalecido Partido Nacional Agrarista, PNA, encabezado por los intelectuales del zapatismo, Gildardo Magaña, Jenaro Amezcua y Antonio Díaz Soto y Gama. El programa revolucionario parecía triunfar en toda la extensión, desechando las pretensiones *legaloides* de aquellos propietarios hacendados que viendo finalizada la etapa armada retornaron a Morelos con el afán de reactivar sus haciendas, sin embargo al encontrar encauzadas, por el mismo gobierno, las demandas de tierras por parte de las comunidades, decidieron torcer sus aspiraciones en otro sentido.

Con la designación del Dr. Parres en la gubernatura y el nombramiento del general De la O. como Jefe de Operaciones Militares en Morelos, parecía que la unificación zapatista había triunfado, pero en los hechos se inició un fuego cruzado entre ambos. Los afanes de De la O. por mantenerse como el hombre fuerte en Morelos, aspirando a la gubernatura y a mantener a sus colaboradores en cargos de representación popular.

Las elecciones de 1921 y 1922 para elegir representantes al legislativo federal, ya que en Morelos la instalación de poderes locales continuó dependiendo del nivel federal hasta 1930, resultaron decisivas y caóticas. El margen de ventaja de los candidatos del PNA fue mínimo y la impugnación del Partido Laborista Morelense no se hizo esperar, los primeros muy ligados a toda la "Corporativización" de los campesinos fomentada por Parres a

² Partes militares y Telegramas contenidas en: Archivo Particular del coronel, Daniel Roldán. AHDEM- UAEM.



Retrato de grupo en el que figuran el general suriano Refugio Sánchez (sentado, de izquierda a derecha) y el general Marino Sánchez (parado, primero de izquierda a derecha).

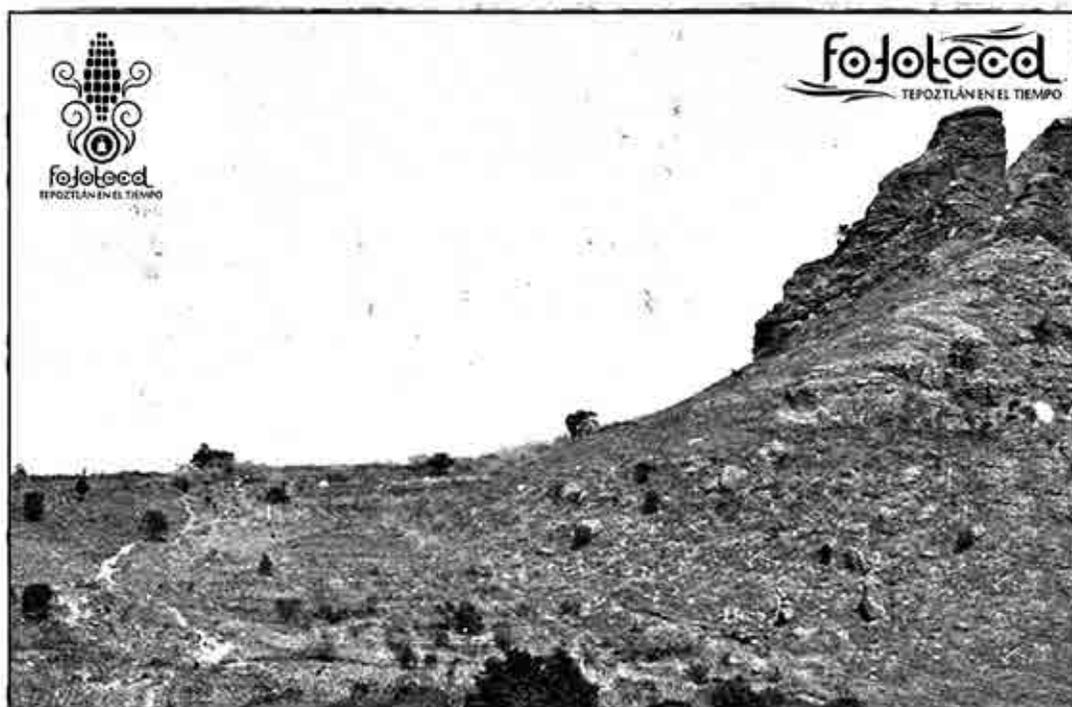
Foto: IISUE/AHUNAM/
Fondo Gildardo y Octavio
Magaña Cerda/Colección
Gráfica y Hemerográfica

través de las colonias Agrícolas Militares de Morelos, en tanto que los “Laboristas” fueron encabezados por De la O. en estrecha colaboración con los aristócratas morelenses exiliados y derrotados.

Derivado de éste caos intentaron sacar ventaja los aristócratas, la autodenominada “Gente de bien” exigió al Gobierno Federal la reimplantación del sistema de sus haciendas, la suspensión del reparto de tierras y la designación de un civil a la gubernatura, exponiendo el fracaso de Parres en la labor de reconstrucción, sin embargo Parres contó con todo el apoyo del presidente Obregón y la solución consistió, en enviar una terna de candidatos propuesta por el mismo Obregón y el Legislativo Federal.

El desorden ocasionado por las elecciones de 1923 en todo el país, ocasionó que en Morelos se sumaran a la campaña que postulaba al general Adolfo De la Huerta, los simpatizantes de la aristocracia local y la camarilla cercana a De la O., incluyendo a la guarnición de Cuernavaca, en el bando contrario se encontraban las organizaciones agraristas locales que sostenían la candidatura de Calles y se mantenían fieles a Obregón.

De éste modo los revolucionarios de Morelos se dividieron; Cuando estalló la “Rebelión Delahuertista” y se fortaleció en el estado de Guerrero, se dieron las condiciones oportunas para eliminar a Parres. A pesar de que la rebelión no prendió en Morelos, no obstante la oportunidad que esto representaba para De la O., la presión de ciertos sectores hizo salir a Parres y fue designado sucesor, un cercano a De la O. el Lic. Alfredo Ortega, éste a pesar de mantener en paz al estado de Morelos no aseguró el control total de la situación y con más pena que gloria debió acatar las soluciones del Secretario de Gobernación Federal, el general Calles, quien reinició su campaña electoral en 1924 y a modo de advertencia se estableció frecuentemente en Cuernavaca; Calles aprovechando las circunstancias oficializó el 10 de abril en reconocimiento a Zapata, trasladándose a Cuautla sentenció: *que el programa revolucionario de Zapata era suyo*, fortaleciendo de facto a las organizaciones agraristas. Como consecuencia directa, De la O. fue trasladado a la Zona Militar de Tlaxcala, con lo que los designios de la vida socio-política en Morelos, pasaron a plena disposición del Gobierno Federal. ■



Dr. Horacio Crespo /crespo.horacio@gmail.com
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Archivo: Historia

Morelos: lección para la REFORMA AGRARIA

El caso del estado de Morelos constituye el ejemplo más temprano de una reforma agraria radical en una región de cultivo de plantación. La industria azucarera local se encontraba en 1920 completamente destruida por los efectos de la guerra, la quema de cañaverales, el robo de la maquinaria de los ingenios por las fuerzas de ocupación de Pablo González e, inclusive, por la emigración de trabajadores calificados.

¹ Los campos de riego, indispensables para el cultivo de la caña de azúcar, se hallaban inutilizados por los daños a la infraestructura hidráulica de obras mayores y el azolve de la mayoría de los canales de distribución. La posibilidad de una rápida recuperación de la industria –tal como se dio en la cercana región de Izúcar de Matamoros por la acción empresarial de Jenkins en su nuevo ingenio de Atencingo, aunada con la brutal represión de todo intento agrarista– se vio clausurada en Morelos por el reparto agrario que pospuso por dos décadas la rehabilitación de los cañaverales.

Varios proyectos se esbozaron, sin embargo, al respecto: en 1919 el ingeniero Domingo Díez planteó la necesidad de recuperar la actividad azucarera² y en los tres lustros subsiguientes en forma reiterada se volvió sobre el asunto, en especial después de la fundación de Azúcar, S.A. en 1932. El ingeniero Felipe Ruiz de Velasco, antiguo hacendado de la región, esbozó un plan concreto por encargo de León Salinas, el gerente de dicha empresa, y de esos estudios cuajó la idea de la constitución de un ingenio central que originó la construcción del Emiliano Zapata en Zacatepec durante el régimen cardenista.³

¹ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, pp. 255-256.

² Domingo Díez, "El cultivo e industria de la caña de azúcar", en *Memorias de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de México*, México, 1918.

³ Felipe Ruiz de Velasco, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*, México, Editorial Cultura, 1938, pp. 5-9, 487-ss.

El reparto agrario en Morelos comenzó con las acciones efectuadas por el propio Zapata en el transcurso de su movimiento, y fue una fuente de constantes preocupaciones para los gobiernos sucesivos de León de la Barra, Madero, la dictadura de Huerta y Carranza. En algunos casos, campesinos posesionados de las tierras de las haciendas cultivaron caña en pequeña escala para poder alimentar algunos ingenios, destinados por el jefe suriano a elaborar azúcar, con cuyo producto se podrían financiar algunas de las necesidades más perentorias de la lucha, aunque las vicisitudes de la misma cancelaron casi de inmediato esta alternativa.⁴ Asesinado el dirigente campesino en 1919 y ocupado el estado por las fuerzas carrancistas, el zapatismo parecía haber llegado a su fin. Sin embargo, la alianza tejida entre la dirección sobreviviente y Álvaro Obregón lo colocó nuevamente en una posición de fuerza, a tal punto que el Partido Nacional Agrarista –integrado en sus cuadros dirigentes por muchos de los más connotados zapatistas– se constituyó en uno de los soportes fundamentales de la presidencia del caudillo sonorensé.

En el estado, Genovevo de la O –uno de más notables dirigentes guerrilleros– fue nombrado comandante de operaciones militares, y el antiguo médico de Zapata, José G. Parres, tomó posesión de la gubernatura del estado el 22 de julio de 1921.⁵

En los pueblos se constituyeron casi de inmediato comités agrarios que solicitaron restitución de tierras, validación de los repartos efectuados por Zapata o, más simplemente, la legalización de las ocupaciones de hecho de territorios de las haciendas. La labor de Parres y de los zapatistas que controlaban la Comisión Nacional Agraria fue canalizar esta inquietud dentro de los marcos legales vigentes, negando en la mayor parte de los casos las restituciones y legalizaciones de las ocupaciones, transformándolas en acciones de dotación ejidal. Las acciones agrarias tuvieron un gran dinamismo y entre 1922 y 1927 se distribuyeron 112,885 ha de las 318,145 que poseían las haciendas en 1910.⁶ De éstas, 16,560 eran de riego, 40,592 de temporal y 54,817 de tipos no agrícolas. Los años de mayor ritmo en el reparto fueron 1922, 1926 y 1927, que absorbieron el 14.4 %, el 21.4% y el 41.3% del total dotado en el periodo, respectivamente. Las haciendas perdieron el 35.5% de su superficie total para la creación de ejidos durante este periodo, pero este porcentaje aumenta su significación si se observa que fueron distribuidas el 53.4% de sus tierras de riego y el 55.2% de su superficie de temporal.

La desintegración de las haciendas azucareras por la reforma agraria fue todavía más profunda que lo que hacen ver las cifras anteriormente expuestas. En primer lugar, el sobrante de tierras de riego lo era solamente en forma potencial por la destrucción de la red hidráulica ya comentada. Inclusive muchas de las tierras de riego distribuidas a los pueblos estaban en la misma condición.⁷ Por otra parte, el reparto no fue un proceso homogéneo y ordenado. La dotación de tierras a los pueblos destruyó la unidad de los campos cañeros, que rápidamente fueron dedicados a otros cultivos, en especial el maíz y en algunos casos arroz.⁸ El cuadro que muestra el proceso de afectaciones a las cuatro mayores haciendas del estado es representativo de la forma en que el campo cañero morelense fue parcelado y perdió toda significación como tal. Las empresas azucareras habían desaparecido, y muchos hacendados traspasaron sus propiedades a la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura por medio del sencillo expediente de no pagar los créditos que adeudaban con esa institución, con lo que los costos de la operación de reparto se descargaban directamente sobre el erario federal.⁹ Otros optaron por parcelar lo que les quedaba después de las primeras dotaciones e ir vendiendo esos predios, y algunos cambiaron el carácter productivo de sus empresas, como fue el caso de Santa Ana Tenango.¹⁰ En general, el capital azucarero morelense abandonó la región, trasladándose a otros estados donde sentía mayor seguridad, como Sinaloa y Veracruz.¹¹

4 Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, p. 231.

5 Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, p. 361.

6 Carlos González Herrera, y Arnulfo Embriz Osorio, "La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el estado de Morelos. 1916-1927", en Crespo, Horacio (coord.), *Morelos. Cinco siglos de historia regional*, ceham-uaem, Cuernavaca, 1984, p. 298. Crespo para las cifras de 1910.

7 Por ejemplo, el "complejo" sistema de irrigación de las haciendas cercanas a Cuautla –El Hospital, Santa Inés y Cuahuixtla– es descrito como "completamente abandonado, con los canales "asolvados a reventar", por informes de ingenieros del Departamento agrario a comienzos de la década de los veinte, cf. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación Morelos (aram), *Cuautla*, exp. 49, Tramitación de dotación, f. 98. Otro caso, el de los canales de la hacienda Santa Bárbara Calderón, en aram, *Calderón*, exp. 43, Ejecución de dotación, fs. 5-8. Para la hacienda El Hospital, aram, *El Hospital*, exp. 37, Tramitación de dotación. El canal de la Hacienda de San Gabriel destruido, aram, *Chisco*, exp. 80, Tramitación de dotación, f. 74.

8 En 1930 el 77% de la producción morelense de arroz fue obtenido en tierras ejidales, cf. *México en cifras. Anuario estadístico 1934*, pp. 51-52.

9 Entre otras: Hacienda de Calderón, aram, *Calderón*, exp. 43, Ejecución de dotación, fs. 5-8. Hacienda de San Vicente, aram, *Jiutepec*, exp. 5, Tramitación de dotación, f. 35. Hacienda Temisco, aram, *Santa María Ahuacatlán*, exp. 146, Tramitación de restitución, fs. 40-44. Hacienda de Chinameca, aram, *Tepehuaje*, exp. 185, Ejecución de dotación, f. 14. Hacienda Oacalco, aram, *San Agustín (Amatlipac)*, exp. 148, Ejecución de dotación, fs. 2-3.

10 Laura Helguera R., "Tenango: metamorfosis campesina", en *Los campesinos de la tierra de Zapata*, Vol. I, *Adaptación, cambio y rebelión*, sep-inah, México, 1974, pp. 136-138.

11 David Fisher, *The Influence of the Agrarian Reform on the Mexican Sugar Industry*, Ph. D., Columbia University, 1966, p. 28.

Cuadro 1. Distribución de la tierra por tipo de propiedad y según calidades. Estado de Morelos. 1910

Tipo de propiedad	Total (Has.)	%	Riego		Temporal		Otras	
			(Has.)	%	(Has.)	%	(Has.)	%
Haciendas azucareras	318 145	63.7	31 111	86.2	73 320	62.0	213 714	62.0
Haciendas no azucareras	36 858	7.4	190	0.5	5 939 39	5.0	30 729	8.9
y pequeña propiedad Pueblos	144 122	28.9	4 808	13.3	019	33.0	100 295	29.1
Totales	499 125	100.0	36 109	100.0	118 278	100.0	344 738	100.0

FUENTE: CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos 1880-1913*, INEHRM, México, 2009.

Cuadro 2. Las cuatro haciendas mayores. Estado de Morelos. 1910

Hacienda	Total (Has.)	% de la sup. total				
		Estado	Haciendas	Riego (Has.)	Temporal (Has.)	Otras (Has.)
San Juan Chinameca^a	64 486	12.9	20.3	638	4 939	44 881
San Anna Tenango	38 697	7.8	12.2	1 648	16 679	20 370
San Gabriel Las Palmas^a	31 100	6.2	9.8	887	6 215	17 930
Santa Clara Montefalco	29 480	5.9	9.3	2 794	11 247	15 785
Totales^a	163 763	32.9	51.5	5 967	39 080	98 966

FUENTE: CRESPO, *Modernización y conflicto...*, Cuadro 13.
 NOTA: La suma de las calidades es menor que el total de la superficie de la hacienda debido a que quedó tierra sobre lo que no se pudo especificar su calidad.

Cuadro 3.1. Afectaciones agrarias a las cuatro mayores haciendas de Morelos hasta 1927, y situación general de la propiedad terrateniente en 1910 y 1927

Comunidades dotadas	HACIENDA DE SANTA CLARA MONTEFALCO			
	Total (Has.)	Riego (Has.)	Temporal (Has.)	Otras (Has.)
Amayuca	2 030	203	203	1 624
Chalcatzingo	1 751	901	648	202
Jantetelco	1 813			
Amacuitlapilco	816		816	
Tlayca	1 152		576	576
Jonacatepec	2 599	140	1 630	829
Metepec	924	924		
Ocuituco	1 769		389	1 380
Ocoaltepec	197		197	
Xochicalco	564		122	442
Huazulco	1 489	99	190	1 200
Popotlán	510			
S.M. Temoac	1 348			
S.C. Amilcingo	1 713	97	102	1 514
Zacualpan de Amilpas	567	132		435

Tlacotepec	2 754	152	1 090	1 512
Totales*	21 996	2 648	5 963	9 714
% que significa la afectación**	74.6	94.8	53.0	61.5

* Los totales de calidades son aproximados ya que carecemos de los datos para cuatro comunidades. Las cifras, en todo caso, son mayores.
 ** Los porcentajes de calidades son aproximados ya que carecemos de datos para cuatro comunidades. Las cifras son, en todo caso, mayores.

HACIENDA DE SANTA ANA TENANGO

Comunidades dotadas	Total (Has.)	Riego (Has.)	Temporal (Has.)	Otras (Has.)
Telixtac	1 200		1 200	
Marcelino Rodríguez	480		480	
Tlalayo	448			
Axochiapan	3 540			
Atlahualoya	1 057			
San José	2 042			
Tetelilla	1 376	353	520	503
Jonacatepec	326		326	
Atotonilco	918			
Ixtlilco El Chico	1 038			
San M. Ixtlilco	5 481		3 616	1 865
San M. Ixtlilco	2 482		770	1 712
Totales*	20 370			
% que significa la afectación**	52.6			

HACIENDA DE SAN GABRIEL LAS PALMAS

Comunidades dotadas	Total (Has.)	Riego (Has.)	Temporal (Has.)	Otras (Has.)
Amacuzac	3 390	51	500	2 839
San Gabriel	640			
Huajintlán	2 407			
Panchimalco	569	69	94	406
Tehuistla	1 075	15	270	790
Puente de Ixtla	1 473			
El Estudiante	333		333	
Tilzapotla	5 918		1 479	4 439
Totales*	15 805	135	2 676	8 474
% que significa la afectación**	50.8	15.2	43.1	47.3

* Los totales de calidades son aproximados ya que carecemos de los datos para tres comunidades. Las cifras, en todo caso, son mayores.
 ** Los porcentajes de calidades son aproximados ya que carecemos de datos para tres comunidades. Las cifras son, en todo caso, mayores.

HACIENDA DE SAN JUAN CHINAMECA

Comunidades dotadas	Total (Has.)	Riego (Has.)	Temporal (Has.)	Otras (Has.)
Zacapalco	1 053	150		903
San Rafael Zaragoza	205	55	101	49
Nexpa	792		60	732

San Juan Chinameca	515	309		206
El Vergel	552			
Totales*	3 117	514	161	1 890
% que significa la afectación**	4.8	80.6	3.3	4.2

FUENTES: CRESPO, *op. cit.*, cuadro 13 y Apéndice 3; Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y Comisión Nacional Agraria.

Situación de la propiedad de las haciendas en 1910 y 1927, por calidad del suelo según afectaciones agrarias (en hectáreas)

Haciendas azucareras 1910	Tierras dotadas 1922 – 1927	Tierras de las Haciendas
Total: 318 145	Total: 112 855	Total: 205 290
Riego: 31 111	16 560	14 551
Temporal: 73 320	40 592	32 728
Otras: 213 714	54 817	158 897

FUENTES: CRESPO, *op. cit.*, cuadro 12; Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y de la Comisión Nacional Agraria; Estadísticas de la Comisión Nacional Agraria.

Cuadro 3.2. Resoluciones por años, según calidades del suelo, y su relación con la tierra dotada durante el periodo 1922 – 1927. Estado de Morelos

Año	Resoluciones	Total (Has.)	%	Riego (Has.)	%	Temporal (Has.)	%	Otras (Has.)	%
1922	12	16 251	14.4	3 122	18.8	3 713	9.1	8 596	15.7
1923	10	9 071	8.0	3 772	22.8	2 500	6.2	2 791	5.1
1924	17	9 567	8.5	2 100	12.7	4 249	10.5	3 165	5.8
1925	11	7 248	6.4	1 012	6.1	2 168	5.3	3 462	6.3
1926	29	24 169	21.4	4 630	28.0	10 675	26.3	8 864	16.2
1927	45	46 549	41.3	1 924	11.6	16 684	41.4	27 939	50.9

* Los totales no corresponden en realidad al 100% porque en algunos casos no se encontraron calidades.
FUENTES: Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y Estadísticas de la Comisión Nacional Agraria.

En el resto del país la industria azucarera casi no había resentido los efectos de la reforma agraria. Mientras que en Morelos en 1930 el 40% de la propiedad de las haciendas había sido distribuido y cerca del 30% de la superficie total del estado era ejidal, en Veracruz las tierras ejidales sumaban solamente el 0.6% de la superficie del estado y el 4.7% de las áreas cultivables, con el 7.1% de su valor. En Sinaloa, sólo el 0.2% de la superficie del estado era ejidal, mientras que la propiedad en manos privadas significaba el 95% del valor total.¹² Morelos, que había marchado a la cabeza de la industria azucarera nacional hasta 1912, elaborando en sus 26 ingenios alrededor del 30% del total de la producción, literalmente había desaparecido de la actividad.

Con la destrucción de los ingenios y de los campos cañeros la economía del estado quedó sumida en la ruina. El erario estatal pasó a depender enteramente de los subsidios federales y hacia 1925 la situación depresiva era tal que se comenzó a pensar seriamente en los planes de reinstalación de la industria azucarera en su territorio.¹³ Ésta fue la base del impulso del gobierno cardenista para desarrollar el experimento cooperativista en Zacatepec. El Gobierno Federal financió el proyecto que tuvo como reto superar la tradición de planeación centralizada de las actividades de campo y fábrica, donde sólo imperaban las decisiones del dueño o el administrador, para tratar de adecuar la racionalidad productiva al sinnúmero de voces y opiniones de la cooperativa acerca de cómo debía manejarse el ingenio. Apenas en la década de los cuarenta, y sobre estas nuevas y difíciles bases, Morelos volvió a participar en el concierto de la producción azucarera nacional con cifras significativas. ■

12 *Primer Censo Ejidal. 1935. Resumen General.* D. Fisher, *op. cit.*, p. 32.

13 Banco de México, *La industria azucarera de México*, Oficina de Investigaciones Industriales, México, 1952, I, pp. 21-22.



SUMISIÓN, Y SUBVERSIÓN

El legado zapatista y el movimiento jaramillista de Morelos

Dra. Aura Hernández Hernández/ aurahdez@hotmail.com
 Casa de la Cultura Jurídica, Suprema Corte de Justicia de la Nación
 Archivo: Historia

Este artículo analiza la primera etapa del movimiento jaramillista, de dónde nace la inconformidad de los viejos zapatistas que se alzan en armas a principios de los años cuarenta del siglo XX, buscando hacer realidad los postulados de la revolución agraria que encabezó el General Emiliano Zapata y que fue traicionada prácticamente desde que la Revolución tomó el poder. Aborda la forma en que se construyó una nueva oligarquía y como Rubén Jaramillo organizó a los campesinos para combatirla.

En su obra clásica *La Revolución interrumpida*, Adolfo Gilly recupera una anécdota del periodista Carleton Beals publicada en Nueva York en 1923: Cuando Álvaro Obregón entró a la Ciudad de México con su ejército revolucionario, el periodista preguntó a "un rudo zapatista, apenas llegado de las montañas, qué quería su pueblo. Su respuesta restalló como un látigo, grabada sin duda en su ánimo por diez años de lucha guerrillera: Tierra, agua y escuelas."

¹ Para los zapatistas, que perdieron la guerra y pactaron con Álvaro Obregón, el gran vencedor de la Revolución mexicana para "salvar lo salvable", significó también un "repliegue profundo de su revolución".² En los pueblos sin embargo, los combatientes continuaron tercamente buscando la justicia. De acuerdo con Arturo Warman, en ese período, "el zapatismo no había ganado la guerra, mucho menos la revolución. La muerte de Zapata fue para muchos el epitafio del ejército del sur. Sin rendirse, sin traicionar y hasta sin entregar las armas al enemigo, los combatientes volvieron poco a poco a sus pueblos derruidos. Solo los más persistentes, apenas un puñado siguieron levantados después de la muerte de Zapata".³

¹ Adolfo Gilly, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Cal y Arena, México, 1994, p. 354.

² Gilly, *El cardenismo*, p. 354.

³ Arturo Warman, *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, p.50

En Morelos, con el constitucionalismo triunfante, la revolución no había logrado destruir a la vieja oligarquía y los hacendados se movían a su gusto y mejor que nadie. Lograron desde finales de 1919 “apenas unos meses después de la muerte de Zapata, la restitución incondicional de sus propiedades e hicieron milagros de coordinación política y renacieron como grupos de presión [...] hicieron prodigios financieros y técnicos, en base a los cuales estaba la reanudación del peonaje y la aparcería [...]”⁴. Nació así una nueva oligarquía: el Estado y los caciques regionales suplieron la relación clientelar y de sometimiento que la hacienda como institución mantuvo en el porfiriato. Después de la lucha armada, el nuevo Estado revolucionario volvió a la “normalidad”.⁵

Posteriormente, en 1927, cuando el Estado mexicano suspendió el reparto agrario, en Morelos algunos excombatientes zapatistas, entre ellos Rubén Jaramillo, cuestionaron el hecho de que la distribución de la tierra al campesinado no había solucionado el problema de la miseria con la que estos sobrevivían. En una asamblea con los miembros de la Asociación de Crédito Agrícola de Tlaquiltenango, les dijo a los campesinos de la región:

Compañeros, los hemos convocado a esta pequeña junta con el fin de hacerles ver la triste condición con que vivimos y a la cual creemos de justicia ponerle fin. Todos los aquí presentes hemos recibido un pedazo de tierra para que, trabajándola y con su producto, podamos vivir con holgura, pero por desgracia nadie de nosotros se siente feliz con la tierra por el hecho de no tener recursos indispensables para trabajarla y hacerla producir como es necesario. Es una verdadera lástima ver nuestros campos tan fértiles y sin rendir frutos para sustentarnos a nosotros y a nuestras familias, y lo poco que rinden nos lo arrebatan, a precios irrisorios y de hambre, acaparadores criollos y extranjeros con lo cual se enriquecen ellos y nos empobrecemos nosotros. Ustedes ven como nuestro arroz es tan barato, a tal grado que en honor a la verdad ya no es costeable su cultivo, y con esos precios tan mezquinos no es posible que nuestra vida económica pueda mejorar, se empobrecerán las tierras y nosotros con ellas y nunca remediamos nuestra condición de hambrientos, y no hay razón para que siendo poseedores de tan buenas tierras seamos unos miserables [...] Nuestro pueblo que tiene una bonita historia revolucionaria debe ser un verdadero ejemplo de progreso y símbolo de libertad, pero eso solo lo podremos lograr cuando por la buena o por la mala rompamos las cadenas de hambre y de miseria en que hoy nos tienen los explotadores de nuestro trabajo.⁶

Según Jaramillo, después de la revolución el campesinado continuaba engrosando las filas de los miserables. La tierra era también un instrumento al que deberían ser incorporados otros elementos como la capitalización y la modernización para que el sueño zapatista “de ejercer el poder, cambiar la sociedad y reorganizar a la nación” fuera realidad.⁷

Pero la organización del campesinado resultó insuficiente y las armas tuvieron que ser desempolvadas, pues de otra forma “no había garantías”.

En el estado de Morelos, hubo rebeliones contra la Escuela Socialista (en Tetela del Volcán), de apoyo al movimiento cristero (la de Jonacatepec y Huitzilac), la Bola chiquita como se conoció al movimiento armado que apareció en el oriente de Morelos en oposición al servicio militar obligatorio, pero también operaban en la región bandas de mercenarios a sueldo como las de “El Polilla” y “El Tallarín”.⁸ Como mencioné, hacia 1927 en Morelos ya se había conformado una nueva elite económica y política compuesta por caciques que

4 Warman, Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir..., p.124

5 Warman, Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir...,p. 148

6 Jaramillo, Rubén M., *Autobiografía. La Matanza de Xochicalco*, Froylán Manjarrez, Nuestro Tiempo, México, 1967, p. 24

7 Adolfo Gilly, *El cardenismo*, p. 187

8 En Morelos algunos se lanzaron a la rebelión durante el cardenismo. El más destacado fue el *Tallarín*, que operó en el oriente de Morelos. Se trataba de Enrique Rodríguez, veterano zapatista que estuvo levantado entre 1935 y 1938 con la segunda cristiada [...] Acaso hubo otros tallarines antes que Rodríguez, nombre que se aplicaba genéricamente a todos los alzados entre 1920 y 1942, pero su memoria y sus demandas se han perdido. También se llamó Tallarines a los rebeldes de la tierra templada que se fueron con la bola chiquita para defender sus garantías”. Teodomiro Ortiz, *El Polilla* fue también un ex combatiente zapatista que se convirtió en mercenario a sueldo del gobierno del estado en turno y sirvió a los gerentes del ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec. cfr. Arturo Warman, *Y venimos a contradecir*. pp. 210-211.

tenían su origen ahora en la burocracia revolucionaria, o bien eran orgullosos herederos del esplendor porfiriano que la revolución quiso, sin éxito, dismantelar. En su obra clásica “Los Jaramillistas”, Renato Ravelo afirma que en el estado de Morelos, después de la revolución,

[...] la mayoría de los zapatistas retornaron a sus trabajos de campo, escondieron o entregaron sus fusiles, tomaron el arado, cultivaron sus tierras y pronto, después de las primeras cosechas, surgieron los nuevos enemigos: ya no fueron los hacendados azucareros sino gentes con capital que compraban las cosechas, practicaban el agio, controlaban el comercio y acaparaban tierras, estos ricos tramaron alianzas con una multitud de políticos surgidos de la Revolución, para juntos dominar además de la agricultura el gobierno y la riqueza pública del estado de Morelos⁹.

Precisamente, ante esa nueva estructura oligárquica Rubén Jaramillo opuso la organización de los campesinos pobres.

Su primer ensayo lo constituyó una cooperativa de productores de arroz, que buscaba contrarrestar las condiciones de explotación extremas en que los acaparadores y dueños de los molinos de arroz habían sumido a los campesinos.

Posteriormente, impulsó la construcción de un ingenio azucarero que en el marco del auge de la agricultura comercial, proporcionaría a los campesinos con tierra una fuente segura de sustento y a los que no la tenían, un empleo con “todas las garantías”.

Rubén Jaramillo encarnaba a los campesinos en el sentido que lo plantea James C. Scott, él ritualizaba el discurso público dominante y hablaba a nombre de los demás; él decía la verdad al poder y por eso para muchos se convirtió en una especie de héroe; a lo largo de los años, él representó al personaje carismático que decía la verdad al poder. Jaramillo aparece entonces, como en el relato de la Señora Poyser ante el señor feudal que cita Scott en su obra *Dominación y artes de la resistencia*, en el que le expresa su desprecio a nombre de los demás por los actos de opresión que se realizaban en contra de los que eran como ella.¹⁰ Así, Jaramillo se caracterizó por constituirse en una especie de resorte o muro de contención entre dominantes y dominados. Su mediación contuvo y alentó, indistintamente, la negociación o la ruptura. Sobre él descansaban las relaciones de poder entre el gobierno y una gran parte del campesinado morelense. El riesgo de la ruptura siempre estuvo latente... él también lo encarnó a nombre de los demás.

La leyenda de Rubén Jaramillo que tejieron los campesinos que lo seguían puede explicarse a partir de ahí. Tal como con la señora Poyser, él hacía público lo oculto, él mediaba, pero también encaraba y ahí radicaba su legitimidad hacia arriba y hacia abajo. Las movilizaciones que encabezaban eran así, vistas con simpatía entre los campesinos pobres y con una mezcla de respeto y desprecio por parte de los poderosos. La épica en que muchos campesinos pobres convirtieron su vida, constituía la redención de los oprimidos, desde ahí, como ocurrió con la señora Poyser de Scott, se empezó a construir el mito. ■

Para saber más:

Gilly, Adolfo *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Cal y Arena, México, 1994.

Jaramillo, Rubén M., *Autobiografía. La Matanza de Xochicalco*, Froylán Manjarrez, Nuestro Tiempo, México, 1967.

Ravelo, Renato, *Los Jaramillistas*, Nuestro Tiempo, México, 1984.

Scott, James C *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México, 2000.

Warman, Arturo, *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988.

⁹ Ravelo, Renato, *Los Jaramillistas*, Nuestro Tiempo, México, 1984 p. 10

¹⁰ James C Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México, 2000, p. 30.



LA HERENCIA DE LA LUCHA

por la tierra en el morelos de los años setenta

La segunda mitad del siglo pasado es una etapa en la historia de Morelos que no ha sido estudiada desde la disciplina histórica con un lente que pondere las movilizaciones sociales. Dicho esto, el análisis de los movimientos sociales del Morelos posrevolucionario, vistos como herederos de la lucha social que el zapatismo proyectó, indudablemente nos brinda una mejor apreciación para comprender realidades políticas y sociales en la región. Por consiguiente, partiendo de la premisa anteriormente planteada, esta pequeña contribución pone el acento en el estudio del movimiento social del guerrerense Florencio Medrano Mederos y su experiencia dentro de la organización de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el año de 1973 en Temixco, Morelos. Un proyecto social que llevó a cabo un proceso de radicalización a gran escala y de lucha por la tenencia de la tierra, imprimiendo una característica propia en aquel momento histórico del país, proceso que vale la pena analizar.

Florencio “El Güero” Medrano

Florencio Medrano Mederos (1945-1979), mejor conocido como “El Güero” Medrano, proveniente del vecino estado de Guerrero, llegó a Morelos a mediados de la década de 1960 a la colonia Antonio Barona de Cuernavaca. En dicho poblado cambiaría radicalmente su forma de pensar al vincularse con una organización maoísta de nombre Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM). Con ellos Medrano Mederos iría a China a un viaje de formación política que duraría seis meses. Sin embargo, la Dirección Federal de Seguridad conocía la existencia de la organización y, cuando regresaron del país asiático, fueron aprehendidos la mayoría de los integrantes. Florencio Medrano logró no ser detenido pues se mantuvo “escondido” en el poblado de Acatlipa, en Temixco, Morelos. Es ahí donde conoció por

medio de trabajadores y ejidatarios del lugar, las 64 hectáreas de tierra propiedad del entonces Gobernador Felipe Rivera Crespo (1970-1976). El cual era un predio que injustamente se le había quitado al ejido de Acatlipa años atrás y que para esos años estaba destinado a ser un fraccionamiento para las clases altas que se llamaría “Villa de las Flores”.

La experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo

Ante este panorama descrito líneas atrás, es como un grupo de personas, liderados por el joven maoísta Florencio Medrano Mederos, decidieron invadir los terrenos de “Villa de las Flores” el 31 de marzo de 1973, anticipándose así a los intereses de la fraccionadora, adueñándose del predio y dividiéndolo en lotes de 200 m que fueron regalados a todas las personas que llegaran. Fundando con ello, el poblado popular al que llamarían Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en memoria del luchador social.

Increíblemente, en un par de semanas, la afluencia de personas se contabilizaba en miles. Desde el principio el poblado tuvo la característica de una organización con un líder, empero, todas las decisiones eran consensuadas entre los pobladores. Se hacían Asambleas Generales de Colonos y se conformó un Comité de Lucha que hacía valer las opiniones de todos los integrantes que conformaban el poblado.

Florencio Medrano, como presidente del Comité de Lucha, pudo conseguir dentro del experimento de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo una fuerte participación de las masas populares que ahí cohabitaron. Por tanto, considero que la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo tuvo la característica de una sociedad en conjunto que ponderaba el trabajo autogestionario y comunitario. En donde se encontraron formas de convivencia que fomentaron, entre todos los colonos, expresiones de solidaridad a escalas mayúsculas, donde como bien dijo su dirigente, “aquí todo es de todos”. Se llevaron a cabo rondas de vigilancia realizadas por los pobladores, se hacían actividades dominicales para beneficio del poblado en lo que se conoció como domingos rojos, de igual modo; se creó, con apoyo de estudiantes, un dispensario médico, así como una escuela con su propio proyecto educativo, apoyado por normalistas y estudiantes de la UNAM. Se prohibió la venta y consumo de alcohol dentro del poblado, y las mujeres tenían voz y voto dentro de las asambleas. De ahí el planteamiento de considerarla, el primer territorio libre de México.

A pesar de que el poblado logró posicionarse políticamente en la región, dado el contexto autoritario que se vivía, desde el principio fueron acosados por policías y militares. De este modo, después de un altercado que miembros del Comité de Lucha tuvieron con miembros del ejército y policías locales, las fuerzas castrenses decidieron, el 28 de septiembre de 1973, invadir la Colonia para tomarla por completo y aprehender a los dirigentes, interrumpiendo así una experiencia popular en el estado de Morelos. Sin embargo, Florencio Medrano lograría escapar y radicalizaría su accionar pues en 1974 formaría una organización político militar de corte maoísta llamada, Partido Proletario Unido de América.

Conclusiones

La experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo fue la muestra de una comunidad llevando a la *praxis* la democracia autogestionada y la economía comunal, representando el legado de la lucha por la tenencia de la tierra en la región. Por lo tanto, puede visualizarse como un experimento social que “reivindicó”, con sus particularidades, las luchas sociales y radicales de la región por cuatro razones: 1) la cuestión de luchar por la tierra; 2) la decisión de enfrentar las injusticias sociales; 3) la de pugnar por el bienestar de los más desposeídos y; 4) por la toma de las armas como fuerza de resistencia y de cambio social. El zapatismo y el jaramillismo vieron, en cierta medida, una continuidad de su lucha social y política.

Para saber más:

Fuentes Castillo R., *La radicalización social y la lucha por la tierra. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Tesis de Licenciatura en Historia, 2018.

Mier Merelo A., *Sujetos, Luchas, Procesos y Movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, Morelos, México, UAEM-UNICEDES, 2003.

Velázquez Vidal U., (El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970, en *Encartes Antropológicos*, Vol. 1, Núm. 1, PP (101-120), 2018. ■



La narrativa en los pueblos surianos en torno a la

LA NO MUERTE DE EMILIANO ZAPATA

La rebeldía se hizo escuchar nuevamente
a través de los que portaban a su dios
en el corazón y su palabra en los labios.
Alfredo López Austin¹

...en Morelos se espera la llegada de Zapata
como los creyentes la llegada del Mesías...

Santiago Orozco²

El 10 de abril de 1919, en la hacienda de Chinameca, cayó acribillado Emiliano Zapata por las balas de las tropas al mando de Jesús Guajardo. El cadáver fue trasladado a Cuautla, exhibido y se le tomaron fotos para testificar que Zapata era el muerto. Al mismo tiempo, entre la gente de los pueblos que veían incrédulos ese cuerpo inerte, empezó a correr el rumor de que no era Emiliano y la noticia se dispersó por los desolados pueblos, los campamentos de refugiados y entre las tropas del debilitado Ejército Libertador. En la actualidad, se encuentra ampliamente difundida en la región suriana, la narrativa de que Emiliano Zapata no murió el 10 de abril de 1919. Muchos adultos mayores de 60 años saben que el muerto fue el compadre de Zapata y que este observaba desde la Piedra Encimada y se fue con un compadre a Arabia.

En la guerra revolucionaria los pueblos del Sur plasmaron su historia y cosmovisión. Con el levantamiento armado, los pueblos vieron la posibilidad de superar su presente de opresión, construyendo una sociedad a la imagen y semejanza de sus sueños. Quien encabezó el movimiento social y la rebelión de los pueblos surianos fue el representante del poblado de Anenecuilco, un líder natural, carismático, que al parecer recorrió el sistema de cargos de su pueblo: Emiliano Zapata.

¹ *Hombre - Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. I.I.H./UNAM, México, 1989: 175.

² Periódico *Vesper de Morelos*, (AHSCJN-FM, serie penal, caja 1, exp. 61). El militante anarquista Santiago Orozco viajó a Cuautla para conocer de primera mano la extendida impugnación al orden en el Sur. Allí observó un mitin a favor de Madero, que pronto se convirtió en crítica al régimen social y en apoyo a Emiliano Zapata.

La *no muerte* de Emiliano Zapata se encuentra dentro de la tradición cultural de la región y forma parte de la estrategia a la que recurrieron los pueblos para recuperar sus espacios sociales. Al mismo tiempo, con su *no muerte*, Emiliano fue asimilado a los héroes culturales, como Agustín Lorenzo³, y se permite la continuidad histórica de los pueblos, a pesar de la devastación de la guerra y posteriormente de la modernización. El personaje histórico de Emiliano Zapata, ya en vida, tuvo una transfiguración en el que se le mitificó en corridos, ya que aparece con un carácter de *salvador*; al nuevo héroe cultural se le dotarán de las promesas de redención. En Emiliano Zapata se plasmaron las promesas de salvación, de la justicia y la redención de los hombres, tal como lo expresaron personas que militaron en el Ejército Libertador o en esa época y sus descendientes.

Presentamos a continuación tres testimonios sobre la narrativa de que Zapata *no murió*. El primer relato es del combatiente del Ejército Libertador del Sur, Florencio Castillo; el segundo de Margarito Sánchez que vivió en su niñez durante el período revolucionario. El último testimonio es de una sobrina nieta de Josefina Espejo, esposa de Emiliano Zapata.

No fue Zapata quien murió en Chinameca, sino su compadre, porque un día antes recibió un telegrama de su compadre el árabe. Ahora ya murió Zapata, pero murió en Arabia, se embarcó en Acapulco rumbo a Arabia, todos comprobamos que no era Zapata porque a Zapata le faltaba un pedazo del dedo chico y ese que estaba tendido sí tenía el dedo completo, pero se corrió el rumor de que dijéramos que aquél era Zapata y el que no lo hacía lo fusilaban.

Florencio Castillo Pineda de Chinameca⁴
Soldado del Ejército Libertador del Sur

A don Emiliano no lo mataron, murió Lauro Capistrán, su compadre. Zapata tiene unos cuantos años que murió en Arabia. Me dice su hijo qué si quiero ir a verlo, no está sepultado sino embalsamado.

Margarito Sánchez de Jumiltepec⁵

Y hay una cosa que, pues que mucha gente no lo sabe, y yo, pues, no quisiera contárselos, porque mi mamá cuando ya estaba muy grave me lo confesó ya para morir. Me dijo:

—Oye, dice, te voy a contar mi secreto. Pero no lo cuentes, hija, porque es como si Zapata traicionara a la patria.

Digo:

—¿Por qué, mamá?

—Porque Zapata no jue el muerto. El muerto jue mi compadre Jesús Salgado. Era idéntico a Zapata, nomás que le faltaba el lunar (al compadre que tenía Zapata). Dice, pero el general no jue, hija, se lo llevó mi compadre el árabe, el padrino del niño. Le dijo Jesús Salgado, allá en el rancho Los Limones, cuando se iba a presentar en Chinameca con Guajardo:

—Compadre, quítate el traje y yo me voy a presentar. Y que le pasa su ropa el general a Jesús Salgado. Él fue guerrerense, Jesús Salgado. Y que le da trámite y se cambia, y que se lo pone y que se va con su gente. Era idéntico a Zapata, nada más que le faltaba, decía mi mamá, el lunar.

Y Zapata de señas tenía; el dedo de la mano derecha se lo voló la reata en los toros en Moyotepec, un seis de enero. Entonces el muerto tenía los dedos completos. Ahí está en la foto. Ahí está. Ese muerto tiene los dedos completos. Y Zapata le faltaba el chiquito. Y no jue el general. Él se lo llevó su compadre para Arabia.

Emilia Espejo de Villa de Ayala⁶ ■

Para saber más:

Chiu, Aquiles. "Peones y campesinos zapatistas", en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, varios autores. INAH, México, 1980.

Granados Vázquez, Berenice. *Emiliano Zapata. Vidas y virtudes según cuentan en Morelos*, LANMO Editorial/UNAM, México, 2018.

López Austin, Alfredo. *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. I.I.H./UNAM, México, 1989.

Olivera de Bonfil, Alicia. "¿Ha muerto Emiliano Zapata? Mitos y leyendas en torno al caudillo" en *Boletín INAH* N°13, abril-junio, México, 1975.

Rueda, Salvador. "Emiliano Zapata, entre la historia y el mito" en *El héroe entre el mito y la historia*, Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coordinadores), Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000.

Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo. *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, Editorial La Rana del Sur y el Instituto de Cultura de Morelos, México, 2006.

³ Agustín Lorenzo es un héroe cultural de la región del Sur. Hay diversidad de narrativas en torno a él, así como representaciones teatrales. Se le vincula a cuevas y nacimiento de agua, por lo que se puede considerar un "aire". Fue un bandolero que en una cueva hace pacto con el Diablo —en la obra teatral *La loa a Agustín Lorenzo*, lo realiza con tres demonios: Mitractón, Adonay y Adenay— para recibir poderes y luchar en contra de los españoles que se llevan las riquezas del país. Por ese carácter liberador se le menciona en ciertos testimonios orales como un antecesor de Zapata.

⁴ Entrevista realizada por Aquiles Chiu, "Peones y campesinos zapatistas" en *Emiliano Zapata y el movimiento Zapatista. Cinco ensayos*, varios autores., SEP/INAH, México, 1980: 143.

⁵ Entrevista realizada por Víctor Hugo Sánchez Reséndiz en marzo de 1993.

⁶ Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 13 y 14 de julio. Emilia Espejo es hija de Agustina, la hermana menor de Josefina Espejo, esposa de Emiliano Zapata. Publicada en *Emiliano Zapata. Vidas y virtudes según cuentan en Morelos*, LANMO Editorial/UNAM, México, 2018: 279-281.



Psic. Mario Martínez Sánchez
 viveyahoy@hotmail.com
 Archivo: Historia

Fototeca digital

“TEPOZTLÁN EN EL TIEMPO”

En el año 2000 surge el proyecto comunitario de recuperación de memoria histórica a través de la fotografía, documentación, video y audio grabaciones, así como testimonios orales, se inició con la intención de generar un espacio para la construcción de identidad colectiva a través del análisis de dicho material.

Surge después de un proceso socio político relacionado a una conflictiva social que había vivido el pueblo de Tepoztlán con la imposición de un Club de Golf que duró aproximadamente unos tres o cuatro años, proceso que se vivió de manera muy intensa y dramática, donde se pudo constatar la importancia de la memoria histórica para entretejer redes sociales de autodefensa de los recursos naturales, agrarios, culturales, políticos, etc. Así pues, se estableció una estrategia de visitas a familias, en los diversos barrios, pueblos y colonias que conforman el municipio, y de manera sistemática se cubrió el 100 por ciento de nuestro territorio municipal.

En esta rica experiencia encontramos un sinnúmero de material inédito que jamás ha sido publicado y prestado a institución alguna, las fotografías más antiguas obtenidas datan de finales del siglo XIX y las más recientes son de la última década de los años ochenta. Sólo una mínima parte ha sido prestado a la fototeca del INAH.



Sobresalió sobremanera el material relacionado al período revolucionario entre los años 1910 y 1920, entre material fotográfico y documental; hecho que nos inclinó a profundizar la investigación en esa área. Así también hemos recopilado corridos surianos en distintas familias tepoztecas, así como material audiovisual grabado en distintas épocas. En la actualidad contamos con un acervo fotográfico aproximadamente de 10, 000 fotografías de distintos tópicos, como paisajes, calles, pueblos y colonias, revolución, fiestas y tradiciones, etc.

Es un proyecto comunitario sin fines de lucro, que no recibe apoyos económicos de ninguna índole, subsiste con la participación de las familia tepoztecas; la digitalización del material es llevada a cabo por el coordinador del proyecto, no mantiene relación con partido político alguno y su fin es apoyar a estudiantes, investigadores y ser fuente de consulta municipal.

Se ha logrado apoyar a investigadores de licenciatura, maestría y doctorado, se han realizado infinidad de exposiciones fotográficas a nivel nacional e internacional, así mismo sean apoyado tesis, libros, entrevistas, artículos periodísticos, etc. En el acervo digitalizado se guarda con especial estimación la fotografía más antigua del centro de Tepoztlán que data de 1880, donde se puede apreciar un centro municipal totalmente diferente y tan distante del que ahora conocemos, en otro acervo familiar encontramos la fotografía del ilustre tixtlense Mtro. Ignacio Manuel Altamirano con personajes de Tepoztlán, y la fotografía del zapatista Gral. Eustaquio Durán y su estado mayor presidencial.

¿Por qué hablar de Tepoztlán en el tiempo? Hablar del tiempo y de la vida siempre resulta relativo pero atractivo; el tiempo es pasado, es presente y futuro. La fototeca tiene como objetivo primordial hablar a través de sus imágenes de ese recorrer de las situaciones y de las cosas mediante la participación fundamental de las familias tepoztecas; del caminar del hombre por este pedazo de tierra, por eso Tepoztlán en el tiempo no sólo es pasado, es hoy, es mañana. Tepoztlán es un proyecto del pueblo para el pueblo, es hablar de sus espacios, de sus ideas, de sus cosas del ayer, del presente y del mañana, es una oportunidad de comprender nuestro espacio vital. ■





CCyTEM
CONSEJO DE CIENCIA
Y TECNOLOGÍA DEL
ESTADO DE MORELOS



**GESTIÓN INTEGRAL
DE PROYECTOS**

**INCUBACIÓN DE EMPRESAS
DE BASE TECNOLÓGICA**

ASESORIA Y CONSULTORÍA

Gestión de propiedad intelectual
Gestión y desarrollo de tecnología
Estrategia de innovación

CAPACITACIÓN

Propiedad intelectual
Desarrollo empresarial
Transferencia tecnológica

*Oficina de Transferencia Tecnológica (OTT)
reconocida po CONACYT y SE

CCYTEM: (777) 312 1222
OFICINA: (777) 312 3979

eduardo.porcayo@morelos.gob.mx

Calle La Ronda Núm. 13 Col. Acapanzingo
Cuernavaca, Morelos,
Mexico, C.P 62440

Qué dijo...

Héroes de la ciencia

Minireportajes

Sorpréndete

Experimenta

Érase una vez

La cochinilla biónica



www.hypaclub.morelos.gob.mx



CONTÁCTANOS EN:

@ cemocc@morelos.gob.mx

f [museocienciasmor](https://www.facebook.com/museocienciasmor)

MUSEO DE CIENCIAS DE MORELOS

CASA DE LA TIERRA



MARTES A VIERNES
9:00 A.M. A 5:00 P.M.

SÁBADOS, DOMINGOS Y DÍAS FESTIVOS
10:00 A.M. A 5:00 P.M.

INFORMES : (52)777 3123979 EXT.8
WWW.FACEBOOK.COM/MUSEOCIENCIASMOR



CALLE LA RONDA #13, COL. ACAPANTZINGO,
CUERNAVACA, MORELOS: MÉXICO. CP 62440.
INTERIOR DEL PARQUE SAN MIGUEL
ACAPANTZINGO.

